



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

CELOS Y ESTILOS DE AMOR

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
KARLA IVONNE CORTÉS LÓPEZ

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
COMITÉ: DRA. MARIA DEL SOCORRO CONTRERAS RAMÍREZ
LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ
MTRA. SILVIA MERCADO MARÍN
MTRA. LORENA IRAZUMA GARCÍA MIRANDA



MÉXICO, D. F.

DICIEMBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

**“Viaja a los rincones que significan algo para ti,
allí donde ocurrieron las cosas importantes de tu vida”**

Agradezco:

A mis padres, Roberto y Lilia por ser el inicio de mi existencia, por su incondicional amor, ternura, comprensión y apoyo, por su entrega en mi educación y en mi formación como persona, por darme las bases y cimientos para ser quien hoy soy. Por ser esas dos personas maravillosas fuente de mi inspiración y mi motor para continuar aprendiendo con dedicación y entrega.

“El verdadero amor no es otra cosa que el deseo inevitable de ayudar al otro para que sea quien es”

A Jazlyn, mi hija por ser esa pequeña luz que ilumina mi camino, que me da fuerza y fortaleza en cada sonrisa, por sus juegos, sus alegrías y por el placer de verla crecer.

“El amor es el regocijo por la sola existencia del otro”

A mi tía Marta por su apoyo, comprensión y sensibilidad, por estar conmigo en los momentos más significativos de mi vida y compartir sus enseñanzas de vida. Por estar siempre para mí.

“No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío quemé, aunque el miedo muerda, aunque el sol se esconda, y se calle el viento, aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños”

A mi hermano Marcos por compartir conmigo juegos, alegrías, tristezas y risas, por brindarme su apoyo en el momento preciso y un chiste.

"No nos vimos nunca pero no importaba, mi hermano despierto mientras yo dormía, mi hermano mostrándome detrás de la noche su estrella elegida"

A la Dra. Mirna García Méndez por su dedicación y entrega, por su compromiso, su apoyo, paciencia y enseñanzas que me llevo como parte no solo de formación académica, sino de vida.

"Las únicas respuestas interesantes son las que destruyen las preguntas"

Al Lic. Eduardo Contreras por su apoyo, guía y dedicación.

A la Dra. Socorro Contreras por su apoyo, su calidez y amabilidad.

A la Mtra. Silvia Mercado por su ayuda, honestidad, calidez y entrega.

A la Mtra. Lorena García por su tiempo, su amabilidad y entrega.

"Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa."

A Yola y Mac por ser mis maestros de vida, por su amor, sus enseñanzas, su entrega y su energía, por ser mi fuente de inspiración y nutrición continúa.

"Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo, porque cada día es un comienzo nuevo, porque esta es la hora y el mejor momento"

A la Profa. Clara por enseñarme con amor y disciplina, por ser una inspiración en mi vida académica.

"El deseo adquiere sentido cuando soy capaz de transformarlo en una acción"

A mis amigos y amigas: Adriana, Alejandra, Carmen, Abraham, Alicia, Laura, Esperanza, Abel, Araceli, Maria José y Angelica que han caminado a mi lado siendo una fuente importante en mi crecimiento, desarrollo, alegrías y apoyo.

"Las aventuras verdaderamente grandes son aquellas que mejoran el alma de quien las vive"

A mis tíos Martín y Elvira por su incondicional apoyo.

"Es necesario aprender lo que necesitamos y no únicamente lo que queremos."

A todas aquellas personas que han dejado en mi corazón una huella de amor y experiencias de vida.

"Se despidieron y en el adiós ya estaba la bienvenida"

INDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	1
1. RELACIONES DE PAREJA	5
1.1 Teoría bio-psico-socio-cultural.....	7
1.2 Formación de la pareja	13
1.3 Ciclo vital de la pareja	14
2. AMOR.....	20
2.1 Componentes del amor.....	26
2.2 Tipos de amor	31
3. ESTILOS DE AMOR.....	35
3.1 Teoría del amor de Lee	36
3.1.1 Estilos primarios	40
3.1.2 Estilos secundarios	42
3.2 Aplicación Empírica	45
4. CELOS	52
4.1 Emociones	52
4.2 Definición.....	54
4.3 Tipos de celos.....	62
4.4 Función de los celos en la relación de pareja.....	66
4.5 Investigación de los celos	67

5.	MÉTODO.....	72
5.1	Objetivo	72
5.2	Hipótesis.....	72
5.3	Variables.....	73
5.4	Diseño.....	73
5.5	Participantes.....	73
5.6	Instrumentos.....	74
5.7	Procedimiento.....	78
6.	RESULTADOS.....	79
7.	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	84
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	91

Resumen

La relación de pareja es el resultado de la interacción a través de pautas o estilos. Un estilo es una manera muy particular de vincularse con el otro y se derivan de un proceso de interacción y aprendizaje presente a lo largo de la vida de cada uno y se transforma de acuerdo con la edad, el sexo, la cultura, el ciclo vital de la pareja, etc. (Ojeda, 1998). Los celos son una emoción que surge ante la amenaza real o imaginaria de perder a la pareja. Los objetivos de esta investigación fueron: identificar la relación entre los estilos de amor y los celos e indagar las diferencias entre hombres y mujeres en los estilos de amor empleados y la presencia de celos. La muestra fue de 195 participantes hombres y mujeres de la Ciudad de México, con una media de edad de 35 años, casados o en unión libre y con hijos. Se utilizó el Inventario de estilos de amor (Ojeda, 1998) e Inventario multidimensional de celos (Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1989). Se aplicó la prueba producto momento de Pearson, se obtuvieron correlaciones positivas y negativas entre los estilos de amor y los celos. En cuanto a las diferencias entre hombres y mujer en los estilos de amor y celos, con la prueba *t* de Student se obtuvieron diferencias significativas en los estilos de amor Ágape, Eros y Ludus. En el estilo de amor Ágape, los hombre ($M = 3.30$) a diferencia de las mujeres ($M = 2.76$) son más complacientes y tolerantes; en Eros, los hombres ($M = 3.71$) a diferencia de las mujeres ($M = 3.45$) expresan el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja y; en el estilo Manía, la diferencia se invierte, las mujeres ($M = 2.72$) tienden a ser más demandantes con la pareja que los hombres ($M = 2.43$). En cuanto a los celos, únicamente se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de actitud negativa, las mujeres ($M = 3.06$) a diferencia de los hombres ($M = 2.78$) tienden a manifestar desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros. Estos resultados sugieren que los celos favorecen los estilos de amor Ludus y Manía, debido a las altas correlaciones entre estos factores y a las diferencias obtenidas en hombres y mujeres, lo cual dependiendo de las expectativas de los integrantes de la pareja puede deteriorar la relación de la pareja.

Introducción

En el ser humano existe la necesidad innata que activa la búsqueda de asociación, afiliación, apego y aceptación de sus iguales (Díaz-Loving, Andrade, Muñiz & Camacho, 1995, en Sánchez, 2000); dicha capacidad lo llevan a establecer vínculos con matices afectivos que garantizan no sólo su supervivencia, sino además su bienestar y adaptación social. Esta interdependencia se demuestra a través del apego y la afiliación hacia quien se siente atracción y afecto, siendo principalmente a los padres, hermanos y parejas.

Las relaciones de pareja son un campo ampliamente estudiado desde orientaciones tan diversas como la psicología, la sociología, la antropología, etc. Por ello definir la vida de pareja es un campo amplio y complejo; además significa abstraer una faceta del ser humano del amplio repertorio de características que lo definen, normas sociales, modelos de relación dominantes, momento histórico y social, aspectos individuales, emociones y sentimientos, entre los que resalta el amor (Sánchez, y Díaz-Loving, 2003) .

El amor es un concepto universal relativo a la afinidad entre seres, se interpreta como un sentimiento relacionado con el afecto y el apego, y resultante y productor de una serie de emociones, experiencias y actitudes. Indudablemente este concepto se encuentra profundamente asociado con la relación de pareja. El amor ha estado presente a lo largo de toda la historia del individuo y se ha utilizado en las composiciones de escritores, filósofos, cantantes y recientemente se ha integrado al estudio científico.

Desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones, formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares, el momento histórico que están viviendo, los aspectos sociodemográficos que la distinguen, su nivel socioeconómico, su estructura familiar, los rasgos de personalidad y la interacción de sus integrantes se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción tanto interna como externamente (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 1994, en Sanchez 2000). Estas manifestaciones, de acuerdo con Lee (1977) se pueden englobar bajo el término de Amor, puesto que son componentes determinantes para definir el estilo en que cada persona ama.

Un *Estilo de Amor* es una ideología aprendida por el grupo al que se pertenece y el cual marca las pautas acerca de lo que se debe o no hacer en torno al Amor; además guía las actitudes y conductas que se expresan (Hendrick, C. & Hendrick, S., 1986).

De acuerdo con el modelo de Lee (1973), se distingue la existencia de tres estilos primarios que son: Eros (atracción física, deseo y excitación sexual), Ludus (amor como juego) y Storge (amor como amistad). Estos estilos primarios se combinan para dar lugar a los estilos secundarios: Pragma o Amor pragmático (mezcla de Ludus y Storge, es realista y práctico basado en la búsqueda racional de la pareja compatible), Manía o amor obsesivo (Eros más Ludus, dependencia hacia la pareja, celoso, posesivo y obsesivo) y Ágape o Amor desinteresado (Eros más Storge, busca el bienestar de la pareja anteponiendo la felicidad del otro a la propia).

Los estilos señalados por Lee no son rasgos estables de la personalidad, sino que varían en función de las circunstancias particulares de cada relación o de las personas que componen la pareja. La combinación más satisfactoria resulta cuanto más cerca se encuentran los estilos de amar entre los dos miembros de la

pareja. Hendrick C. y Hendrick S.S. (1986) desarrollaron una escala de actitudes amorosas (Love Scales Attitudes) para evaluar los estilos de amor propuestos por Lee en 1973. En México, fue Ojeda (1998) quien elaboró el Inventario de Estilos de Amor para medirlos.

Otro componente relevante y ampliamente estudiado dentro de la relación de pareja es la presencia de celos. Esta emoción natural se da en las relaciones interpersonales, pero, especialmente, en las relaciones románticas los celos son indiscutiblemente temor a la pérdida de una atención especial que se le tenía al individuo; ésta puede o no involucrar amor.

Así, los celos son una mezcla de miedo y odio, miedo de perder a la pareja y odio hacia el rival y, en ocasiones, también hacia la pareja misma. Los celos involucran elementos conativos, cognoscitivos y posiblemente afectivos; el elemento conativo es un nido de deseos relativamente fuertes; los aspectos conductuales refieren a comportamientos como hacer comparaciones envidiosas, comentarios rencorosos, etc.; en cuanto a los elementos cognoscitivos, tenemos consideraciones especiales de la pareja al rival, o del rival hacia la pareja. Finalmente, el componente afectivo es el enojo. La persona celosa cree o se imagina que existe una amenaza contra una posesión valorada o hacia algo que desea poseer.

Si se entienden los celos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como el enojo, dolor, una necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja, entonces pueden ser definidos como un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona, ante un rival real o imaginario (Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1986). De esta forma, de acuerdo con Lee (1973), los celos son exclusivos del estilo manía, sin embargo, existe la posibilidad de que estén presentes en los demás estilos, pero en diferente medida.

La relevancia de esta investigación radica en que sólo se ha investigado la relación entre los estilos de amor y otras variables como la satisfacción marital, los

estilos de apego, la relación con el sexo, la edad y la cultura, pero no con los celos, que es un factor que dependiendo de la intensidad de los mismos puede deteriorar la relación y en casos extremos, puede conducir a la separación o la violencia. Por tanto, el objetivo de esta investigación es indagar sobre la relación existente entre los estilos de amor y la presencia de celos dentro de la relación de pareja en una muestra integrada por hombres y mujeres casados o en unión libre y con hijos.

CAPÍTULO 1

Relaciones de Pareja

La vida del ser humano es, ante todo, vida de relación. Su propia esencia radica en el vínculo o relaciones que establece con la realidad y, principalmente con otras personas (Fernández, 2003). Las relaciones afectivas son de gran importancia durante las diferentes etapas del ciclo vital; al inicio éstas se gestan en el núcleo familiar y a medida que el individuo pasa de la niñez a la adultez se involucra en otro tipo de relaciones, entre ellas las de pareja, en las cuales se observan conductas de búsqueda de proximidad, ansiedad ante la separación y otros comportamientos típicos de este tipo de vínculo.

La relación de pareja, constituye un tipo especial de relación considerada como la más íntima de las relaciones afectivas, ya que se trata de un vínculo que conjuga lo sexual, corporal, comunicativo, moral, cultural y psicológico. Además de que implica la participación de toda la personalidad de los miembros, sus creencias, valores, ideologías acerca del amor y de los roles de género, etc., elementos que orientan, intervienen y regulan el comportamiento de las personas en dicha esfera (Fernández, 2003). Sin embargo, la pareja no es igual a la suma de dos personas, sino un grupo que construye un vínculo y organización propia que da origen a una identidad propia distinta a cada uno de sus miembros (Tordjman, 1981).

De modo que es una de las formas más comunes de relación interpersonal compuesta por dos personas unidas por un compromiso emocional que conlleva un proceso interactivo a través del cual la pareja nace, se desarrolla y muere

(Sánchez, 1995). Dicha relación contiene dos elementos fundamentales: las características individuales que provienen de su historia de apego, el grupo cultural al que pertenecen, su personalidad y la forma de percibir y evaluar el mundo interno y externo (Díaz-Loving, 1999; Sánchez, 2009) y los efectos, reacciones y conductas que se gestan en la persona durante la interacción en pareja (Díaz-Loving & Andrade-Palos, 1986).

Bajo la perspectiva de la psicología evolucionista, las relaciones de pareja responden a funciones adaptativas como la reproducción y el cuidado de los hijos con la finalidad de preservar la especie (Buss, 1999), siendo la pareja una asociación de dos personas con un propósito familiar común (Escardo, 1974). Así, con el proceso de civilización y socialización la pareja ha llegado a ser concebida como una institución social constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta que conforman la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento colectivo, religioso e incluso filosófico de un pueblo (Díaz-Loving, 1990). A ello se agrega el concepto de amor romántico especialmente presente en las sociedades occidentales, el cual nace en un primer término de la elección de pareja y posteriormente continúa con el compromiso entre la pareja con el objetivo de mantener los lazos entre madre y padre, y así facilitar la inversión y el cuidado del hijo (Fisher, 2004).

De acuerdo con la teoría freudiana, las relaciones de pareja nacen de la proyección, en donde las personas proyectan en el otro sus anhelos y necesidades no satisfechas en la infancia, siendo la relación del niño con la madre el prototipo de las relaciones amorosas posteriores (Rage-Atala, 1990). Por su parte, la teoría de apego resalta que en la vida adulta, las relaciones de apego siguen un patrón similar al apego infantil, por ejemplo se observan interacciones íntimas exclusivas de las relaciones de pareja y de las interacciones materno-filiales (López, 1999). Además, los criterios de selección son similares para niños y adultos, vinculándose, preferentemente, a aquellos que responden a las necesidades propias y que son agradables, responsivos, competentes y familiares.

De este modo una relación de apego adulto funcional se caracteriza por un cuidado recíproco y complementario, donde los dos miembros tienen el rol de proveedor y de dispensador de cuidados (Crowell & Treboux, 1995) tanto físicos como emocionales o materiales, dándose, por tanto, una simetría en tres sistemas: el de apego, el de cuidado y el sexual. Así, una relación sana implica que la posición de cuidador vaya variando de un miembro a otro en función de las necesidades del momento.

1.1. Teoría bio-psico-socio-cultural

Dentro de la relación de pareja influyen una infinidad de variables que matizan y dan forma al vínculo afectivo. Sin embargo, constantemente las definiciones y teorías que se hacen acerca de la pareja distan de la realidad ya que dejan de lado innumerables factores debido a la gran complejidad que representa. Para ello se ha conformado la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja (Díaz-Loving, 1996), la cual integra componentes históricos, biológicos, psicosociales y culturales que determinan las formas internas y externas en las que la persona se relaciona con el otro. Dichos componentes básicos son:

- **Bio - cultural:** este componente se integra en primer lugar del papel evolutivo, perspectiva desde la cual en las relaciones de pareja surgen necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, las cuales están determinadas genéticamente y tienen la finalidad de lograr la sobrevivencia de la especie (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). De esta forma la herencia genética predispone a los seres humanos a centrar su atención en señales y comunicaciones particulares enviadas principalmente por la madre hacia el hijo, el cual lograr responder conductual y emocionalmente de forma preestablecida a dichas comunicaciones generando comportamientos útiles para relacionarse con otros miembros del grupo (Bowlby, 1979).

De esta forma la herencia biológica juega un papel fundamental en el establecimiento y la conducción de las interacciones emocionales y sociales, las cuales marcan la pautas básicas de interrelación (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). De forma que las características biológicas evolucionan y se transforman en formas de interrelación constante convirtiéndose en pautas socio culturales (Ojeda, 1998).

- **Socio-cultural:** Este componente da significado y forma a la definición, construcción, concepción y a la manera en que será experimentada la relación de pareja de acuerdo al lugar, tiempo y espacio. Dicho precepto queda comprobado al analizar las relaciones de pareja en diferentes momentos históricos y contextos sociales.

Por ejemplo, el amor, el matrimonio y el sexo han sido considerados como parte inherente a la relación de pareja, sin embargo, no siempre han estado unidos ni significado lo mismo a través de la historia y de las diferentes culturas. Antiguamente las uniones podían relacionarse con fines únicamente reproductivos, posteriormente eran concebidas como formas de negociación política y económica, en donde la unión era arreglada por los padres con la finalidad de proteger la propiedad. Con la inclusión de los cánones religiosos se adoptan nuevas formas de comportamiento que rigen la relación de pareja promoviendo la monogamia, la fidelidad, la reproducción y el apoyo mutuo. Finalmente, la postura individualista, producida durante el renacimiento, da a los sentimientos el papel estelar en la formación de una pareja (Díaz- Loving, 1996).

La cultura aporta una serie de elementos objetivos y subjetivos creados por el hombre, estos tuvieron origen en conductas de corte adaptativo y de supervivencias (Triandis, 1970), fueron integrados por el sujeto y van determinando las formas en como interpreta, procesa y actúa.

De esta manera las interacciones íntimas son reguladas por normas, reglas, papeles específicos de interacción e idiosincrasias de cada grupo cultural transmitidos a través del proceso de socialización, endoculturación y aculturación (Ojeda, 1998), que determinan la forma en que una persona manifiesta sus emociones y sentimientos, y en cómo, cuándo, con quién y por qué se establece, se mantiene y se disuelve la relación de pareja (Díaz-Loving, 1996).

- **Individual:** Al nacer una persona se encuentra ya inmersa en una sociedad y está rodeada de una cultura, la cual le es enseñada y transmitida por la familia, el grupo y la sociedad en su conjunto. Mediante este proceso, llamado de socialización, el individuo aprende como es que se llevan a cabo las relaciones humanas. Mediante la conjugación de las necesidades biopsíquicas del individuo y las pautas y premisas socioculturales presentes en los diversos ámbitos (familiar, escolar, de amistad, etc.) surgen y se desarrollan rasgos, valores, creencias, actitudes y capacidades individuales que son utilizadas en las relaciones interpersonales (Díaz-Loving & Sánchez, 2004) influyendo directamente en la forma en cómo el individuo evalúa un estímulo cognitivo y afectivamente y cómo responde e interactuará ante él (Sánchez, 2000), obteniendo diferentes efectos dependiendo de los elementos introducidos a la interacción (Díaz-Loving & Sánchez, 2004).

Con la finalidad de estudiar el efecto de las características individuales como la personalidad, los valores, los patrones de atribución, capacidades y actitudes, entre otras, sobre las relaciones de pareja (Sánchez, 2000). Han surgido diversas teorías, a partir de las cuales se concluye que las experiencias en la niñez moldean el desarrollo de la personalidad y por lo tanto influyen en la forma en como los individuos experimentan las relaciones de pareja (Díaz-Loving & Sánchez, 2004).

Las diferentes concepciones de la pareja se deben a las personalidades de quien la está entendiendo (Sánchez, 2000) y el interés y amor se demostrará según el

estilo individual preferido por cada persona (Ojeda, 1998). Al proponer formas particulares de demostrar amor en las relaciones románticas, Lee da un ejemplo de estos estilos amorosos

- **Evaluativo:** La evaluación es un componente activo constantemente en la interacción del individuo con su medio, pues ésta le da la oportunidad de elegir aquello que considera mejor o más apropiado con base a lo que quiere, busca o necesita. De este modo el sistema de evaluación está prescrito por los componentes individuales como la personalidad, el estilo apego, las creencias, el estilo de amar, etc., y por los componentes socioculturales como las normas y reglas que rigen las relaciones interpersonales (Sánchez, 2000).

En cuanto aparece una pareja real o imaginaria, el sujeto evalúa a su compañero y a la relación que entabla o imagina entablar con él, tanto a nivel cognoscitivo como a nivel afectivo. De esta forma el proceso de conformación de una relación íntima será diferente en ambos niveles dependiendo de los componentes individuales (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Ojeda (1998) asegura que la predisposición evaluativa determina el inicio de una relación, la calidad y posteriormente la disposición eventual que se compone de:

* *Sistema de evaluación cognoscitiva:* el sistema de evaluación cognoscitiva representa la valoración que el individuo hace de una situación o persona (Sánchez, 2000), mediante el cual analiza las características observables y antecedentes de la pareja estímulo en referencia con las suyas, las cuales incluyen apariencia, acciones y hasta la naturaleza de la relación (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). De esta forma, el sistema lleva a cabo una evaluación de las características contextuales de la pareja y las circunstancias relacionadas, integra la información relevante, formaliza las estrategias de respuesta y genera expectativas y/o predicciones de resultados conductuales en la posibilidad de establecer, mantener o terminar una relación de pareja (Sánchez, 2000).

* *Sistema de evaluación afectivo*: existe una tendencia en los seres humanos a juzgar los eventos de la vida con base en las emociones (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). De modo que este sistema se basa en los sentimientos y actitudes subjetivas generadas hacia otra persona, con lo que facilita y contribuye con el sistema de evaluación cognitivo en la formación de estrategias de afrontamiento a partir del juicio emocional en términos de gusto o disgusto hacia la persona en cuestión (Sánchez, 2000). Se trata del criterio principal para definir fenómenos como la atracción, apego, amor y celos, entre otros (Díaz-Loving & Sánchez, 2004).

- **Conductual**: Toda interacción con el medio ambiente requiere que el sujeto emita una respuesta conformando de esta manera una interacción diádica entre el y el estímulo. De esta forma el componente conductual inicia una vez que el sujeto requiere responder ante la pareja estímulo (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Busca la mejor estrategia para responder con base en los componentes anteriores (Ojeda, 1998), mediante la consideración de aspectos como las consecuencias que dicha conducta tiene sobre el plano personal e interpersonal, los estilos de afrontamiento, los hábitos y disposiciones conductuales, entre otros (Sánchez, 2000).

La conducta emitida tiene un impacto y una interpretación social de alejamiento o acercamiento del sujeto hacia la pareja, la cual a su vez se ve afectada por dicha conducta, generando en ella un proceso de evaluación sobre el sujeto, sus expectativas y la percepción de si misma y del otro, y la búsqueda de una conducta de respuesta (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Iniciando así un proceso de retroalimentación que da a los miembros de la pareja conocer los efectos, potencialidades y lo adecuado o inadecuado de su estilo o estrategia de relacionarse, permitiéndole repetir o cambiar de conducta ante estímulos en el futuro.

El componente conductual tiene cuatro elementos principales. El primero se refiere a los mecanismos de afrontamiento, que son las estrategias conductuales desarrolladas a partir de experiencias previas similares. El segundo corresponde a las disposiciones conductuales, que representan la acción generada de la evaluación cognitiva y afectiva del estímulo, las cuales se basan en las estrategias de afrontamiento y son facilitadas positiva o negativamente por el sistema de evaluación afectiva. Específicamente en el campo de las reacciones de pareja pueden ser traducidas como el grado de disposición que tiene una persona para iniciar una relación de pareja.

En tercer lugar se encuentra la generación de conducta y monitoreo, que se conforma de tres mecanismos funcionales que son: retomar estrategias implícitas pasadas, generar disposiciones conductuales y evaluación de disposiciones vs. hábitos. Dichos mecanismos son utilizados para responder ante cualquier estímulo y representan el vínculo entre la disposición conductual presente y la tendencia conductuales pasadas. Finalmente la conducta abierta, es el cuarto componente que surge ante un estímulo y se vincula con necesidades biológicas, aspectos personales y socioculturales, evaluada afectiva y cognitivamente y monitoreada por los hábitos conductuales. Así por ejemplo, la intimidad, la cercanía y la forma de comunicarse, etc., son conductas abiertas, las cuales tiene como objetivo iniciar o perpetuar una relación de pareja (Sánchez, 2000).

Este modelo constituye un intento para explicar de manera integral la relación de pareja. No sólo considera y estudia los diversos factores por separado, logra observar el tipo de relación, sus características, edad, clase social, la historia individual, la cultura, etc.

1.2 Formación de la pareja

Los orígenes del estudio de la pareja se aboca a diversos aspectos, pero uno de los que mas ha llamado la atención es como la elección de la misma (Romero,

2003). Dicha elección depende en gran medida de dos grandes factores: las interacciones dinámicas, que se alimentan de los modelos parentales y de la experiencia de origen infantil y las condiciones socioculturales, que determinan lo que es o no elegible (Tordjman, 1981). De este modo surgen diversas teorías que explican ambos factores tanto separada como conjuntamente. La teoría psicosexual de Freud y la teoría del apego, atienden a las interacciones dinámicas.

El niño, en función de su experiencia temprana, sus interacciones con los otros, mayoritariamente con los padres, la forma como resuelva el complejo de Edipo y su proceso de desarrollo creará determinados modelos de relación objetal que tenderá a repetir a lo largo de su vida en su interacción con otras personas. Esto será determinante, según el modelo propuesto por Freud, en la elección posterior del objeto amoroso (Rodríguez, 2001).

Según Kerckhoff (1974), tanto el consenso de valores como la complementariedad de necesidades tienen un impacto crítico en el florecimiento o la muerte de la relación de pareja. Por otro lado, Cattell y Nesselrode (1967) formulan el principio de la realización de necesidades, y conjeturan que las personas escogen con qué personas vincularse en función de si las creen, o no, poseedoras de ciertas características que ellos no poseen y, debido a que las valoran positivamente, desean incorporarlas a su vida. Así pues, por ejemplo, una persona socialmente torpe puede valorar especialmente un compañero socialmente hábil y capaz.

El principio de la relación de necesidades se diferencia de la hipótesis de la complementariedad porque hace un mayor hincapié en la importancia de la deseabilidad social. Cattell y Nesselrode (1967) afirman que toda persona tiende a buscar en un compañero un conjunto de aspectos deseables (como buena apariencia, inteligencia, estabilidad emocional, etc.), pero en función del nivel en que valore positivamente esos aspectos y se considere carente de ellos. La

hipótesis de la complementariedad defiende que las personas se interesan por otras personas que tienen una serie rasgos complementarios a los suyos, independientemente de si el hecho de “incorporarlo” en su vida les hace, o no, mejores.

Según Virseda (1995), existen múltiples factores que influyen directamente en la conformación de la pareja. Un primer factor estaría relacionado con procesos culturales. Dentro de los grupos sociales se van formando estereotipos que marcan pautas de comportamiento a seguir, asumiéndose roles particulares que se cristalizan en la relación amorosa. Un segundo factor depende de aspectos biológicos. Por último, un tercer factor está vinculado a las características personales. Los rasgos individuales se reflejan en el comportamiento de la persona en la vida cotidiana, por ejemplo, la capacidad de adaptación se puede poner de manifiesto en la convivencia con el otro a través de la puesta en marcha de estrategias de asimilación y acomodación¹.

1.3 Ciclo vital de la pareja

Algunas teorías evolutivas conciben el cambio a lo largo de la vida como una sucesión de etapas regulares por las que todos los individuos pasan durante periodos normativos. De esta forma el ciclo vital debe ser entendido como un proceso que dura toda la vida y que abarca tanto aspectos continuos como discontinuos, a través del cual existe un proceso constante de selección y optimización selectiva en capacidad adaptativa del individuo regida por una dinámica entre ganancias y pérdidas, que siempre se encuentra bajo la influencia de múltiples factores contextuales; dando lugar a cambios asociados a la edad (Baltes, Staudinger & Lindenberger, 1999).

¹ Virseda (1995) entiende el proceso de asimilación y acomodación como estrategias básicas de enfrentamiento a situaciones interpersonales.

Esta visión se desprende primero de fases marcadas dentro del desarrollo biológico, el cual es un proceso ordenado que implica una serie de transformaciones cualitativas vinculadas a ciertas edades. Sin embargo, en el ser humano dichas fases se convierten además en objetivos o metas que la sociedad espera que la persona cumpla en determinados intervalos de edad (Havighurst, 1972); una de esas metas es el establecimiento de una relación de pareja. La existencia de este calendario evolutivo socialmente construido marca una serie de expectativas respecto a la manera de crecer y envejecer de las personas; también implica que existan intervalos de edad ideales para ejercer ciertos roles y tareas o mostrar ciertos comportamientos (Hagestad, 1990). Dicho ciclo fluye en interacción con los cambios que acontecen en otras esferas de la vida personal y social (Rojas, 1995).

Las relaciones de pareja también presentan cambios evolutivos a través del tiempo, dichas transformaciones producen desarrollos individuales y construcciones que dan lugar a un sinnúmero de experiencias, que son impregnadas de las influencias positivas o negativas que emanan de las creencias culturales, los valores, los estereotipos sociales y al mismo tiempo las estructuras de personalidad de cada uno de los miembros (Laurer, R. & Laurer, J., 2007).

Para comprender el significado y relevancia de una relación de pareja se deben de tener en cuenta las formas típicas en las que se transforma, cómo cada momento vital ayuda a configurarlos y cómo el ser humano en los diferentes momentos vitales puede tener una manera particular de experimentar su relación. Al mismo tiempo, también es clave tener en cuenta la flexibilidad de la trayectoria que sigue una determinada relación de pareja, que es capaz de cambiar para adaptarse a los cambios que se dan en otros aspectos de la vida. En este sentido, el ciclo vital de la pareja es uno de los dominios que forman parte del conjunto del ciclo vital para la mayoría de las personas, e influye y a la vez se ve influido por las experiencias en otros dominios, como pueden ser el trabajo, las relaciones con los padres o con los hijos, etc. (Rojas, 1995).

El ciclo vital de la pareja es un proceso que consiste en una serie de etapas complejas, en algunas ocasiones progresivas y en otras regresivas, estáticas, dinámicas, estables, cambiantes, con variaciones entre lapsos de cercanía y distancia, caracterizados por estadios de continuidad y discontinuidad (Díaz-Loving, 2004). Dicho proceso cuenta con etapas jerárquicas en secuencia que se caracterizan por la existencia de hechos significativos que señalan el principio y el final de cada una de ellas, de modo que cada una es autónoma, completa y distintiva (Rage-Atala, 1990).

El ciclo vital de la pareja implica una secuencia de etapas conformadas por determinadas tareas evolutiva que definen la vida de pareja, las cuales variaran de acuerdo a las diversas corrientes teóricas que lo sustenten, sin embargo la mayoría se construye sobre cuatro ejes básicos que son: la selección de pareja y noviazgo, la vida en pareja (matrimonio), paternidad y crianza de hijos; y la independencia de los hijos y pareja post-parental. Tras una fase inicial marcada por el primer contacto y el inicio del proceso de conocimiento mutuo, se daría el establecimiento de la relación y la creación de expectativas. Posteriormente, se formalizaría la pareja mediante una serie de rituales, como podría ser la boda, la luna de miel o tener hijos. Finalmente, se llegaría a una fase en la que la pareja volvería a ser el centro de atención, tras la emancipación de los hijos (Carter & McGoldrick, 1980).

De este modo, diversas teorías proponen etapas distintas dentro de las relaciones de pareja. Salomón (1973) propone cinco etapas: matrimonio, nacimiento, individuación, partida de los hijos e integración de pérdidas.

Barragán (en Sánchez, 1995) asegura que el ciclo inicia con la selección de la pareja con base en necesidades básicas de sus miembros. Seguida de la transición y adaptación temprana de la pareja. Después se encuentra la afirmación como pareja a partir de de la solución de las dudas acerca de la adecuada

selección de la pareja y la paternidad. Diferenciación y realización que se da con la consolidación de la estabilidad de la toda de la vida y finalmente el enfrentamiento con la vejez, la soledad y la muerte.

Duvall (1977) asevera que existen ocho etapas: Parejas recién casadas sin hijos, parejas en periodo de crianza, familias con hijos en edad preescolar, familias con hijos en edad escolar, familias con hijos en adolescencia, familias en periodo de plataforma de despegue, familias con padres de mediana edad y familia en la vejez.

Finalmente Estrada (1982) propone seis etapas: desprendimiento, encuentro, hijos., adolescencia, reencuentro y vejez.

Existen diversas propuestas como las anteriormente expuestas, algunas se centran principalmente en la relación de pareja aunada a la familia, otras surgen a partir de etapas normativas dictadas socialmente y a eventos como el matrimonio y la formación familiar, otras incluso se encuentran enmarcadas en etapas biológicas como la vejez. Sánchez (1995) propone un ciclo vital más completo en el considera seis etapas, dentro de las cuales tomo en cuenta el tiempo de relación, el número de hijos así como las etapas previas que tienen lugar dentro del noviazgo, las cuales habitualmente se quedan fuera. A continuación se describirá dicha propuesta.

- a. Noviazgo I: Esta etapa se inicia con la atracción, se lleva a cabo un proceso de conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de la personalidad, gustos e intereses que permite o no la apertura de cada uno de los miembros dentro de la relación. Dicha etapa va de los 0 a los seis meses.
- b. Noviazgo II: Esta segunda etapa va de los 6 meses hasta el matrimonio. Aquí la pareja se vuelve más estable debido a que cada uno de los miembros posee mayor conocimiento del otro, tiene en cuenta las diferencias y semejanzas. Además de ser una etapa en donde tiene lugar la formalización de la relación a partir de la negociación y aceptación del otro.

- c. Matrimonios sin hijos: Esta etapa puede ir desde los 0 a los 3 años de relación. En este periodo la pareja convive, compartiendo un proyecto de vida y un espacio en común. Representa el momento mas difícil ya que tienen lugar una serie de ajustes y un proceso de adaptación, se crean reglas, negociaciones y cumplimiento de responsabilidades; se conjuga la vida de pareja con las interacción con la familia extensa y los amigos. Todo ello da paso a un conocimiento más profundo de la pareja.
- d. Matrimonio con hijos: Esta etapa va de los 3 a los 7 primeros años de matrimonio e inicia con la llegada de los hijos. Los roles de padre y madre se empiezan a afirmar en la pareja, estos están determinados por los antecedentes familiares de cada uno de los miembros por lo que se requiere un nuevo proceso de ajuste y de negociación sobre las obligaciones y responsabilidades en torno a la paternidad y a la maternidad. Así mismo, se empieza limitar la posibilidad de interacción entre la pareja.
- e. Matrimonio con hijos (7 a 14 años de relación): en este periodo la pareja se consolida a través de la búsqueda del equilibrio entre logros personales y aspiraciones de cada uno de los miembros y su interacción. La relación con los hijos ya ha sido establecida y negociada por la pareja.
- f. Matrimonio con hijos (14 años en adelante): esta etapa inicia con la confrontación entre la pareja y los hijos adolescentes. Así la pareja va enfrentando los cambios en la estructura familiar, que van desde la salida de los hijos del hogar hasta una posible separación. Una vez llegado este punto se hace necesario redefinir la relación y llegar a reencontrarse.

El subsistema pareja debe verse como tal y al mismo tiempo entender las diferencias individuales que cada uno de los miembros presenta, reconociendo los cambios que se producen con la edad, en búsqueda de la aceptación de los mismos y la vivencia de la experiencia conjunta con las pérdidas y fortalezas que va dejando el tiempo (Laurer, R. & Laurer, J., 2007).

De este modo cada una de las etapas del ciclo vital implican nuevos procesos de adaptación para los miembros de la pareja; por ejemplo, salir de la familia de origen implica asumir nuevos roles que proporcionan estabilidad y sensaciones de éxito (Havighurst, 1972). Una vez conformada una nueva familia, la pareja asume nuevos roles, lo cual incluye la dimensión sexual, su acoplamiento en la búsqueda de bienestar personal y el del otro bajo el interés común. Finalmente llega la vejez y la separación de los hijos de la casa, lo que provoca un nuevo proceso de adaptación a las nuevas situaciones relacionadas con la soledad y la muerte.

Cada momento implica retos e intereses diferentes para la pareja, que pueden implicar cambios en la manera en la que se representa la relación y en el significado que tiene para las personas.

CAPÍTULO 2

Amor

Aunque el amor, como concepto cultural, tiene una amplísima presencia tanto en la filosofía, como en la historia o la literatura desde hace muchos siglos, su aproximación y estudio desde una óptica científica es mucho más reciente. En este capítulo se llevará a cabo una aproximación a este complejo fenómeno, que se supone es esencial en las relaciones de pareja y su dinámica a lo largo del tiempo, al menos tal y como se concibe esta relación entre dos personas en el mundo occidental actualmente.

En tanto que el amor es un fenómeno complejo y, formado por múltiples dimensiones, es de esperar que los autores que lo abordan lo definan de diferente forma según la dimensión en la que se centren y según los presupuestos de los que partan. Surgen, por ello, un gran número de posturas respecto al amor, unas más compatibles entre sí que otras. Sin embargo, es claro que el amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente sobre él y sobre los vínculos entre matrimonio, amor y sexo (Yela, 2000).

Desde principios del siglo XIX surge una conexión entre los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad que llega hasta nuestros días (Barrón, Martínez-Iñigo, De Paul & Yela, 1999). A lo largo de las últimas décadas en la

cultura occidental esta relación se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental y la base para formar una pareja y para permanecer en ella (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis & García, 2008), de modo que esta forma de amor se hace popular y normativa, el matrimonio aparece como elección personal y el amor romántico y la satisfacción sexual deben lograrse en el matrimonio (Yela, 2003).

La Psicología suele partir en su estudio del amor desde lo individual, abordando el amor como una emoción que se manifiesta a través de determinadas cogniciones por una parte, y de determinados comportamientos hacia el objeto amado por otra. La Psicología reconocer también la importancia del trabajo interdisciplinario con áreas como la antropología, la historia, la literatura y la neuropsicología, que realizan grandes aportaciones al avance en el estudio del amor y a la generación de una concepción global, holística e integradora.

En la definición del concepto de amor entre una pareja o amor romántico, el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (2004), ofrece 14 acepciones del término, entre las que destacan las cuatro primeras:

- Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia suficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
- Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
- Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.
- Tendencia a la unión sexual.

Por otra parte, dentro del ámbito de la filosofía, diversos autores han buscado y ofrecido definiciones múltiples y variadas. Entre ellos, se encuentra Platón, quien afirma que el amor es la unión del deseo de dar lo mejor de uno mismo con el deseo y la necesidad de recibir lo mejor del otro. Por su parte Hobbes define el

amor como el producto del miedo a no ser reconocido, a permanecer solo y a resultar diferente. Finalmente Nietzsche concibe al amor como una trampa para perpetuar la especie (Padilla, 2001).

Evidentemente, tanta variabilidad en estas definiciones, al igual que en las definiciones realizadas por psicólogos son un reflejo de la diferente vivencia del sentimiento amoroso experimentado por cada persona, y del carácter dinámico a lo largo del cual se producen una serie de cambios en los sentimientos y conductas de los miembros de la pareja amorosa (Padilla, 2001).

Para Rubin (1970) dicho sentimiento es formado por las dimensiones del amar y del gustar. Amar se refiere a la atracción física, predisposición para ayudar, desear compartir emociones y experiencias y al sentimiento de exclusividad y absorción. Gustar por su parte, está relacionado con las relaciones interpersonales e incluye sentimientos como el respeto, la confianza y la percepción de que la persona amada tiene objetivos semejantes a los propios. A pesar de la semejanza entre ambas dimensiones, los estudios de Rubin (1970) son considerados los primeros a romper la noción de que el amor es indivisible.

El concepto de amor tal como lo conocemos en nuestra cultura no siempre ha estado ligado a la idea de unión estable. Esta pretensión de estabilidad en la pareja relativamente reciente y coloca al ser humano ante retos de enorme exigencia en el manejo no solo de su idea acerca del amor sino de las emociones que se generan cuando existe una ruptura del vínculo afectivo inicial. (Casado, Venegas, Páez & Fernández, 2001). El amor es una de las emociones más complejas e importantes para las personas. El está vinculado con grandes alegrías y decepciones sentidas a lo largo de la vida (Sánchez, 2007).

Hatfield y Walster (1980), definen el amor como un estado de intenso deseo de unión con otra persona, señalando dos estilos de amor principales: amor pasional y amor compañero. El primero de ellos caracterizado, principalmente, por un

estado de deseo de unión, arousal fisiológico, emociones intensas así como pensamientos constantes sobre la persona amada. Y el segundo, el amor compañero, definido por sentimientos de confianza y ternura hacia aquellos con los que existe un vínculo profundo.

Según Yela (2000), el fenómeno amoroso comprende un conjunto de pensamientos, sentimientos, motivaciones, reacciones fisiológicas, acciones (incluida la llamada comunicación no verbal, con frecuencia inconsciente) y declaraciones (conducta verbal). Es decir, el amor se manifiesta a través de la conducta amorosa, que tiene aspectos internos con relación a lo cognitivo (conceptos, ideas y pensamientos), a lo afectivo (emociones y sentimientos) y a lo psicofisiológico. La manifestación externa se realiza a través del lenguaje verbal y no verbal.

Hazan y Shaver (2004), conciben al amor romántico como un proceso de apego entre adultos, similar al vínculo establecido en la infancia entre el bebe y su cuidador. Pues tanto los niños como los adultos enamorados comparten una serie de reacciones ante la figura de apego: intensa fascinación ante ellos, malestar ante la separación, esfuerzos por mantener la proximidad y realización de actividades conjuntas; y su función en ambos casos es la de asegurar la supervivencia a través del establecimiento de relaciones interpersonales.

Otra perspectiva de interés define el amor como un constructor complejo que incluye gran cantidad de afectos, cogniciones y motivaciones. Parte de este conjunto vendría dado por instintos e impulsos transmitidos genéticamente. Otra parte, probablemente mayor, sería consecuencia del modelamiento de roles producto del aprendizaje social (Sternberg, 1989). Desde este punto de vista el amor está constituido de manera dinámica y se estructura a partir de tres componentes: intimidad, pasión y compromiso.

El amor varía a lo largo del tiempo y de los contextos socioculturales pero se le puede considerar un fenómeno universal. Cada uno de sus componentes, que es diferente a los demás, aunque esté en continua interacción con ellos, sigue un patrón temporal más o menos definido.

Por su parte Skolnick (1978, en Trejo 2005) menciona que el amor es una experiencia construida por pensamientos, ideas y símbolos culturales, que en su conjunto determinan la defunción, la expresión y la percepción de este constructo en la relación de pareja.

El amor es la más significativa y compleja de las experiencias y expresiones de la existencia humana, este fenómeno se ha manifestado en todas la épocas y lugares, dando lugar a pensar que ha existido desde la aparición del genero humano (Alberoni, 1997).

De modo que a pesar de la variedad de investigaciones hechas a lo largo de la historia no se ha podido elaborar una definición satisfactoria que englobe la amplia gama de sentimientos, emociones, ideas, pensamientos, experiencias y conductas que se encuentran implicadas en el fenómeno amoroso , además de que sea convergente y similar en todas las cultura y sociedades.

Sin embargo dado que el amor es un constructo central en el estudio de la relación de pareja romántica y es considerado como el más profundo de los sentimientos las diversas investigaciones han dado pie a que sea visto como conducta, cognición actitud y sentimiento (Retana & Sánchez, 2005).

En lo que se refiere al aspecto conductal se puede considerar al amor como cualquier tipo de conducta que acerca a dos personas física, emocional, cognoscitiva, social y espiritualmente (Díaz-Guerrero, 1994). Responde a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto físico y de cuidados para

con él (Sánchez, 2007) a partir de lo que se conforma un vínculo encaminado a lograr el bienestar y el crecimiento de ambos miembros de la pareja.

Como cognición o juicio, el amor es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos y conocimientos que crean un código subjetivo de reacción, la cual refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva de una persona, es decir el amor esta permeado por la cultura (Rentana & Sánchez, 2005). El amor es entonces la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentarlo (Sánchez, 1995).

Como actitud el amor se refiere a la evaluación de conductas o sentimiento experimentados a partir de la interacción y conocimiento de la otra persona (Sánchez, 2005). De modo que el amor puede ser definido como un actitud mantenida por una persona con respecto a otra, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse en ciertas formas con respecto a ella, cuyos componentes incluyen necesidades afiliativas y de dependencia, predisposición a ayudar al otro, exclusividad y posesión (Rubin, 1970).

Finalmente el amor definido como sentimiento se basa en respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez, 2007), respuesta que a pesar de ocurrir internamente son influidos por las decisiones cognoscitivas y las relaciones conductuales del individuo (Rentana & Sánchez, 2005).

Pero no sólo basta el crear una definición para aproximarse a la comprensión del fenómeno del amor como un todo homogéneo, sino que se ha tratado de dilucidar su origen, conformación y su composición, para lo cual se propone la existencia de una serie de elementos que al conjuntarse forman lo denominado como amor.

2.1 Componentes del amor

Existen investigaciones que tratan de discernir cuáles son los componentes principales del fenómeno amoroso. Las investigaciones empíricas más relevantes centradas en este punto, obtienen como componentes principales: la pasión, la intimidad, el cuidado de la pareja y el apego. Otros estudios se basan principalmente en la reflexión personal, fruto de una extensa revisión de literatura especializada y de la experiencia profesional y académica, los cuales señalan como componentes fundamentales: la sexualidad, el respeto y el cuidado y el compromiso (Yela, 2000).

Fromm (1996) distingue cuatro: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. El cuidado consiste en una preocupación activa por la vida y el crecimiento del ser amado. La responsabilidad permite responder a necesidades fundamentales tanto físicas como psíquicas. Mediante el respeto se puede percibir al otro en su individualidad única. Finalmente el conocimiento apunta a aprehender el secreto que encarna al ser amado.

La Teoría triangular de Sternberg (1989), postula que el curso de la relación de pareja depende de la fluctuación de los tres componentes que integran el amor a lo largo de su ciclo, estos son intimidad, pasión y compromiso. La dinámica en las interacciones de dichos componentes puede hacer surgir hasta ocho tipos diferentes de amor. El amor estaría formado, según este modelo, por aspectos cognitivos, afectivos, emocionales y motivacionales (Serrano & Carreño, 1993). Así, el amor es una unidad que debe ser estudiada globalmente, como un todo.

Dicho autor realiza una importante aportación a la investigación de las relaciones románticas ya que su modelo integra estos tres componentes (la intimidad, la pasión y compromiso) que son elementos presentes en la mayoría de las culturas. Se centra en el “amar a alguien”, y profundiza en diferencias dentro de las

relaciones afectivas así como en los posibles tipos de amor que puede surgir de la combinación, la estructura y la dinámica de estos tres componentes.

Los tres componentes del amor son diferentes pero están relacionados entre sí, conformando, en un nivel metafórico, un triángulo equilátero; no obstante cuando la intensidad de alguno de los componentes es diferente a la de los demás, puede pasar a ser escaleno o isósceles, influido generalmente por la variación que se presenta a lo largo del tiempo el transcurso de la relación. Del mismo modo una misma pareja puede experimentar varios triángulos, viviendo diferentes tipos de amor. El amor se puede transformar y podría explicarse desde la estructuración que cada pareja hace de cada uno de los componentes y sus combinaciones. Cada pareja tiene una representación triangular diferente dependiendo de múltiples factores y del peso relativo que atribuyen a cada uno de los componentes.

El amor, según la teoría triangular, tiene en cuenta en mayor o menor medida la influencia del contexto, siendo la dinámica de los componentes dependiente de la cultura. Lo importante es que los tres elementos, o al menos uno de ellos, son reconocidos en todas las culturas. Dichos elementos son:

- **Pasión:** Los seres humanos tienen la capacidad de manifestar deseos y necesidades según sus experiencias. La pasión está vinculada a las necesidades de entrega, autoestima, pertenencia, sumisión, deseo y satisfacción sexual, y su expresión involucra una mezcla de relaciones psicológicas y fisiológicas que dan cuenta de lo que acontece en la dinámica de la pareja (Sternberg, 1989). Es un estado de intenso deseo de unión con el otro, y es en gran medida la expresión de deseos y necesidades, tales como las de autoestima, entrega, sumisión y satisfacción sexual (Sternberg, 1986).

La pasión puede, en algunas ocasiones, verse motivada por aspectos físicos y psicológicos y presentar un curso rápido al inicio de la relación afectiva e ir

aumentando de forma rápida hasta llegar a un punto máximo, es decir momento de éxtasis, pasado el cual se presentara una tendencia a disminuir paulatinamente hasta llegar a un nivel de estabilidad y equilibrio. Cabe destacar que esta estabilidad dependerá del tipo de amor, del momento en que se viva y de las personas implicadas.

La intensidad de este componente puede variar a lo largo del tiempo dentro de una misma relación y entre diferentes relaciones. Es necesario hacer hincapié en que cualquier sentimiento de excitación psicofisiológica puede generar una experiencia pasional, y no solamente aquellos relacionados con la excitación de tipo sexual.

- Intimidad: La intimidad es la capacidad de compartir sentimientos, confiar, sentirse acompañado y saber que el otro tiene los mismos intereses para la relación. Este componente se relaciona con aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. Existe un deseo por promover el bienestar de la persona amada, hay sentimientos de felicidad junto a la misma, existe gran respeto, entendimiento, apoyo y comunicación con la persona amada (Sternberg 1986), además se encuentran involucrados sentimientos de cercanía, incondicionalidad, apoyo, comunicación, y acercamiento mutuo en la relación de pareja, a través de la acción de compartir.

La intimidad está compuesta, por diez elementos principalmente (Sternberg, 1998): deseo de promover el bienestar de la persona amada, sentimiento de felicidad junto a la persona amada, respeto por el ser amado, capacidad de contar con la persona amada en los momentos de necesidad, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada, recepción de apoyo emocional por parte de la persona amada, entrega de apoyo emocional, comunicación íntima con la persona amada y valoración de la persona amada.

Cabe destacar que no es necesaria la coexistencia de todos estos elementos para que exista intimidad en la relación de pareja; la presencia de algunos de ellos es suficiente, aunque el grado de profundidad dependerá de los niveles existentes de los diez sub-elementos (Sternberg, 2000).

La intensidad de la intimidad estará relacionada con la satisfacción o insatisfacción experimentada en ambos miembros la pareja, esto depende de la diferencia entre el triángulo del amor que la persona esperaba construir con su pareja en función de sus expectativas sobre la relación, es decir, el triángulo ideal; y el triángulo del amor que representa la realidad, concebido como el triángulo real (Ojeda, 1998).

La intimidad es un componente que se va viviendo en el aquí y en el ahora, y se construye progresivamente a través de la intimidad acumulativa, la cual es desarrollada en experiencias amorosas pasadas que influye directamente sobre la capacidad de aprender de relaciones anteriores.

La búsqueda de la confianza mutua da paso a la intimidad, que es posible gracias a la autoexposición surge de la necesidad de reducir la incertidumbre acerca de lo que el otro siente, dice o hace. De esta manera inicia un proceso de intimación, en donde un miembro de la pareja se muestra al otro tal y como es, generando la auto exposición del otro miembro de la pareja, ya que cuando el otro percibe que su pareja se está auto exponiendo responde recíprocamente y también empezará a hacerlo.

Sin embargo, actualmente se ha propuesto una relación curvilínea entre autoexposición e intimidad, ya que este proceso representara un fuente potencial de amenaza para la independencia y autonomía de la persona, a partir de cierto punto, que podría acabar sintiéndose consumida por la relación. De esta manera el llegar a ciertos niveles de intimidad, esta tiende a diluirse. Por ello se hará necesario llegar a un equilibrio entre intimidad y autonomía que permita a las dos

personas generar una vinculación interpersonal segura pero manteniendo siempre su individualidad (Sternberg, 2000).

En el curso de las relaciones de pareja de larga duración la intimidad experimentada puede llegar a un nivel que podría ser denominado como “oculto” y podría parecer que el componente intimidad se hubiera desvanecido. Esto se debe a que entre los miembros existe ya un conocimiento mutuo y un nivel de confianza alto, que reduce la frecuencia con la que se da la auto exposición. En estos casos hay que activar el nivel íntimo y evaluar si en la pareja aún está presente y lo que sucede es que no se percibe o si, por el contrario, dicho componente ha desaparecido. De este modo tanto las manifestaciones físicas como las emocionales contribuyen a la aparición del componente pasión.

- Decisión/Compromiso: No basta con la proximidad y la pasión entre los dos miembros de la pareja. Se necesita, también, tomar la decisión de amar a la otra persona y establecer el compromiso de mantener ese amor. De esto trata, precisamente, el último componente del amor.

La decisión y el compromiso no tienen por qué darse en el mismo tiempo ni en el orden expuesto, ya que en ocasiones la decisión de amar al otro surge de un compromiso establecido con anterioridad, por ejemplo, en un matrimonio por conveniencia. En estos casos el compromiso es el componente que inicia la relación y desde aquí se espera que se den los demás componentes, intentando luego amarse a través de la intimidad y la pasión. El compromiso puede ser a corto plazo y otro a largo plazo. El primero es la decisión de amar a otra persona, mientras que el segundo se refiere al compromiso por mantener ese amor (Kusnetzoff, 2000).

El grado de presencia de cada uno de estos tres elementos determina qué tipo de amor tienen las personas (Papalia & Wendkos, 2001). La decisión y el compromiso como componentes del amor tienen un curso único dentro de cada

relación de pareja que depende de su evolución. Si evoluciona de manera gratificante, decisión y compromiso pueden ir aumentando hasta alcanzar un equilibrio crucial para el mantenimiento de la relación a largo plazo si la relación se va deteriorando o se va volviendo carente de sentido, el compromiso puede llegar a desaparecer.

De este modo se puede concluir que estos tres componentes del amor se entremezcla de formas diversas haciendo al amor un ente complejo y único para cada persona. En una relación interpersonal pueden darse diversos triángulos del amor que compartan los mismos vértices de intimidad, pasión y compromiso. Estos triángulos pueden diferir por su tamaño (cantidad de amor), por su forma (equilibrio del amor), por si representan lo que se tiene (relación real), lo que se desearía tener (relación ideal), los sentimientos o las acciones (Sternberg, 2000).

En la relación de pareja, cada miembro puede percibir el nivel de los tres componentes del amor de su pareja de un modo muy diferente a como uno mismo juzga su propio nivel de implicación. Por lo tanto, pueden surgir discrepancias en un triángulo entre lo que experimenta un miembro y lo experimentado por el otro. A lo largo del tiempo estos tres componentes van evolucionando de modo diferente, y por lo tanto se modifica la naturaleza de las relaciones amorosas.

2.2 Tipos de amor

A lo largo de los diversos estudios sobre el amor diversos autores han hecho clasificaciones de distintos tipos de amor, postulando así, que no solo se trata del fenómeno amoroso como tal, sino que de acuerdo con diversos componentes, como puede ser la personalidad, la edad, las experiencias infantiles, las expectativas sociales, la cultura etc., se pueden constituir tipos y clasificaciones del amor.

Sternberg (2000) propone la existencia de ocho tipos de amor como resultado de la combinación de los tres elementos del triángulo amoroso. El primero de ellos es el Amor con cariño o agrado, que se refiere a relaciones donde el amor sólo contiene intimidad. Serían ejemplos de este tipo de amor las relaciones de amigos y padres e hijos. Por su parte el Amor insensato o encaprichamiento es un tipo de amor basado en la pasión exclusivamente, ya que no hay ni intimidad ni decisión-compromiso; por ejemplo, el caso del amor a primera vista. Cuando esta presente el componente decisión-compromiso en una relación de pareja en la que no hay intimidad ni pasión se habla de un Amor vacío, este se puede encontrar en el caso de relaciones de larga duración en las que se agotaron los otros dos componentes o en un matrimonio por conveniencia.

El Amor romántico es la combinación de pasión e intimidad en ausencia del componente decisión-compromiso, en donde coexisten aspectos psicofisiológicos y emocionales, pero no se contempla una relación a largo plazo. Otro tipo de Amor es aquel en donde la pasión pasa a un tercer plano y casi desaparece debido a la consolidación de la intimidad y la decisión-compromiso, se caracteriza los vínculos emocionales a largo plazo son sólidos, a esto se le denomina amor de compañero. La suma de intimidad, pasión y decisión-compromiso es el amor perfecto que cada ser humano desearía vivir. Cuando los tres componentes se encuentran en equilibrio aparece la satisfacción plena y se puede denominar Amor consumado o completo. Cabe resaltar que este amor no es estático por tanto es proclive a desaparecer. El Amor vano se origina de la unión entre pasión y decisión-compromiso, tiende a estar presente en relaciones de corta duración cuando del alto nivel de excitación psicofisiológica que se experimenta deriva un compromiso inmediato que, en la mayoría de los casos, no es duradero (Sternberg, 1989).

Finalmente la Ausencia de amor hace referencia a la no presencia de ninguno de los tres componentes. Se puede encontrar en la etapa final de las relaciones de pareja, cuando se ha desvanecido el vínculo afectivo, se ha dejado de

experimentar pasión y se ha roto el compromiso. Puede vivirse en la vida cotidiana en contextos externos a la relación de pareja. Por ejemplo, en el caso de relaciones laborales se da un conocimiento casual de personas pero sin importancia en la dimensión afectiva (Sternberg, 2000).

Yela (1996), retoma la teoría de Sternberg (1989) y divide el componente “pasión” en “pasión romántica” y “pasión erótica”, creando así su teoría tetragonal, postulando que el curso de una relación amorosa varía en función de la intensidad que presentan los cuatro factores que la componen: pasión erótica, pasión romántica, intimidad y compromiso. Estos factores son vividos en tres etapas: enamoramiento, amor romántico y amor de compañero.

Rice (1997) considera que el amor puede ser de tres tipos: romántico, erótico y pasional. El amor romántico es un afecto profundamente tierno o apasionado por otra persona que se acompaña de una enorme sensación de gozo, éxtasis y bienestar cuando es correspondido. Por otra parte el amor erótico se refiere a la atracción sexual hacia otra persona, es el componente biológico de las relaciones amorosas. Habitualmente este tipo de amor se acompaña o surge del amor romántico. Finalmente el amor pasional o dependiente, es útil al inicio de la relación ya que tiene la finalidad de crear un vínculo fuerte en la pareja y ayuda a cumplir necesidades de cada uno de los miembros; sin embargo, este tipo de amor se convierte en un problema cuando uno de los miembros es sobre demandante.

Por su parte, Hatfield y Rapson (1993) distinguen dos tipos de amor: el amor apasionado y el amor de compañía. El primero de ellos es también denominado “amor obsesivo” ya que se trata de una emoción intensa y una gran necesidad de unión con el otro, se caracteriza por la presencia de euforia, excitación y felicidad, además de la presencia de celos ansiedad y tristeza. Surge para dirigir la atención hacia la pareja potencial, facilitando el desarrollo de la relación y el apareamiento (Diamond, 2003). Tiende a disminuir cuando la función de atraer a

parejas con potencial reproductivo ha sido alcanzada. En comparación, el amor compañero es un amor menos intenso caracterizado por la presencia de apego, compromiso e intimidad (Hatfield & Rapson, 1993) como factores útiles para mantenimiento de la relación (Reis & Rusbult, 2004).

Por su parte Linares (2002) menciona que en el amor se distinguen tres tipos: cognitivo, emocional y pragmático.

- El amor cognitivo incluye la percepción del ser amado, así como lo que se piensa de él tanto a nivel conceptual como de juicio.
- El amor emocional recoge los afectos que la presencia del otro moviliza.
- El amor pragmático refleja el trato que se expresa como comportamiento explícito.

Esta categorización considera que los tipos de amor son rigurosamente interactivos en tanto que inducen en el otro, cogniciones, emociones y conductas congruentes con las que le comunican.

CAPÍTULO 3

Estilos de Amor

Muchas son las formas en cómo los integrantes de una relación de pareja pueden interactuar, intercambiar, convivir o compartir, dentro de la literatura a estas pautas se les conoce con términos como “Estilos”, “Tipos”, “Estereotipos”, “Estrategias”, entre otros. Un estilo es una manera muy particular de vincularse con el otro integrante de la relación en un área en particular (Tordjman, 1981) y se derivan de un proceso de interacción y aprendizaje presente a lo largo de la vida de los miembros de una pareja (Sánchez & Díaz-Loving, 2003).

Son tres las áreas que abordan el estudio de las relaciones interpersonales. La primer área pertenece a lo conductual que ha estudiado aquellos aspectos que tienen que ver con los estilos de: poder; de negociación (Flores, Díaz- Loving & Rivera, 2003); de afrontamiento; y de comunicación (Nina, 1991). En el ámbito de lo cognoscitivo, se ha puesto mayor interés a: los esquemas mentales que acompañan y regulan las percepciones, conductas y actitudes en las relaciones interpersonales los estereotipos, actitudes y roles de género (Rocha, 2004). Con respecto al plano de lo emocional, se ubican: los tipos de intimidad, los estilos de apoyo (Brizuela & Ojeda, 2001), de Apego y Amor (Ojeda, 2006) por mencionar algunos.

La finalidad de ubicar los distintos estilos en los que oscila una relación interpersonal, no es para etiquetar dicho vínculo, sino para contar con parámetros que permitan entender las distintas dinámicas que se pueden dar en torno al área que mayor importancia le de la pareja, o bien, más le conflictúe en ese momento a ésta (Ojeda, 2007).

Un Estilo de Amor, no es más que una ideología aprendida por el grupo al que se pertenece que marca las pautas acerca de lo que se debe o no hacer en torno al amor, guía las actitudes y conductas que se expresan (Hendrick, C. & Hendrick, S., 1986). En otras palabras, es la manera con que una persona demuestra a su pareja que la quiere. El camino de demostración de afectos y atenciones por el ser amado puede variar, algunas se inclinan más por besar, acariciar, tener goce sexual, o bien, por sacrificarse y sufrir su relación, ya que así es el amor verdadero; mientras que otras prefieren controlar y celar a su pareja (Ojeda, 2007). Sea cual sea el tipo de estilo que se cultive entre los miembros de la pareja, buscarán el entendimiento y acuerdo mutuo para lograr una relación más duradera (Maldonado, 1993).

3.1 Teoría de Estilos de Amor

La teoría de estilos de amor de Lee es una investigación con enfoque conceptual-inductivo de la personalidad, cuyo énfasis teórico da importancia a las características y a la historia de vida individual (Tzeng, 1992). Este modelo teórico parte de las dificultades que presentan las personas para encontrar a la “pareja ideal”, es decir, aquella que satisfagan todas sus necesidades y que sea compatible con su estilo de vida, intereses, gustos, opiniones, expectativas y actitudes (García, 2001).

A partir de esto y con la finalidad de definir las formas en que se expresa amor (Zarco, 2005), Lee propuso una completa definición a través de una serie de metáforas relacionada con los colores para explicar las variedades en las formas

de amar que tiene las personas (Barajas, 2006), considera que así como no se puede hablar de un solo color verdadero y único, tampoco se puede decir que exista una sola forma verdadera y única de amar, pues cada persona elegirá de acuerdo a sus características y preferencias una forma de expresar amor y buscara a quine coincida con sus preferencias, eligiendo entre las muchas variantes que existen de demostrar amor (Lee, 1973).

Con la finalidad de validar empíricamente su propuesta y partiendo de un extenso análisis de la literatura clásica de ficción y no ficción y de entrevistas estructuradas, realizó una prueba en donde se solicitaba a las personas que separaran en pilas 1.500 tarjetas que contenían breves descripciones de sucesos, ideas y emociones relacionados con el amor (Ojeda, 1998). Lee (1973) elaboró una extensa categorización de estilos de amor que son producto de una extrapolación de las explicaciones históricas y literarias de los estilos de amor (Barajas, 2006) que dan como resultado una analogía circular donde el amor es visto como cantidad y materializado por color (Tzeng & Gómez, 1992, en Padilla 2001).

Para entender de forma completa esta propuesta se hace necesario contemplar tres consideraciones en las que se sustenta dicho enfoque. La primera consideración se refiere al hecho de que cuando se piensa en el amor se piensa como algo objetivo, es decir, como una cosa, y se refiere a él en términos diferenciales en cuanto a cantidades, es decir se ve al amor como una cantidad. La segunda parte de la idea de que hablar de “estilos de amor” es equiparable a decir que existe una relación entre los colores primarios y secundarios (Ojeda, 1998) cuyas variantes se pueden determinar dependiendo de la combinación de los diferentes tonos (Barajas, 2006) y las cantidades de color determinaran el mejor “matiz” dando a cada estilo de amor un color diferente (Ojeda, 1988) por lo que se puede hablar de los “colores del amor” (Zarco, 2005).

Finalmente la tercera se refiere a la preferencia que se puede tener sobre un color en específico (Ojeda, 1998) dicha preferencia puede variar con el paso del tiempo, en diversas circunstancias y como consecuencia de diferentes experiencias (Barajas, 2006) por lo tanto los estilos de amor son variables, pues una persona puede tener un estilo de amor en tiempo determinado, y otro en el transcurso de la misma relación (Ojeda, 1998).

De este modo al transpolar las consideraciones anteriormente expuestas al plano de las relaciones afectivas se observa que las personas tienen diferentes e identificables estilos de amor, los cuales varían en cantidad de expresión, en matiz y además no son estáticos (Ojeda, 1998), por ello se puede considerar que el amor no es una conducta que llegue naturalmente o que se posea desde el nacimiento, por ello no se nace con una preferencia particular de amar por lo que una persona puede tener diferentes estilos a lo largo de su vida e incluso puede tener dos diferentes preferencias en los estilos de amar al mismo tiempo con diferentes parejas (Lee, 1973).

Así cuando se busca una pareja para una relación romántica se debe distinguir entre las expresiones sociales y personales de las diferentes formas de amar (Tzeng, 1992). Las diferentes expresiones de amor en una relación romántica conforman diferentes estilos de amor, pero a su vez cada uno es la expresión personal y única de amor. De igual modo, cada estilo de amor en particular tiene su propuesta específica o su meta dependiendo de la pareja y de las diferentes situaciones ambientales que hacen única cada relación (Ojeda, 1998).

Al adentrarse dentro del campo de estudio de los estilos de amor se hace necesario esclarecer a que se refiere cuando se habla sobre estilos de amor. En primer lugar debe mencionarse que un estilo es una forma o manera de relacionarse en un área con otro, es una expresión personal y social de lo que se le quiere decir al otro miembro de la relación de pareja (Tzeng, 1992). En segundo lugar un estilo de amor es definido como una ideología la cual es el reflejo de las

necesidades individuales que explican lo que rodea al mundo que se vive (Ojeda, 1998) y es aprendida del grupo al que se pertenece marcando las pautas a ceca de lo que se debe o no hacer, guía las actitudes y conductas que se expresan en torno al amor (Ojeda, 2003)

Lee construye a través de los diversos estudios teóricos y empíricos una tipología del amor mencionando seis grandes ideologías o estilos provenientes de pensamiento mitológico griego a cerca del amor (Ojeda, 1998) y los incorpora a su teoría adoptando vocablos griegos para su nomenclatura (Zarco, 2005). Además considera la analogía del color para dar una estructura taxonómica básica al amor. De tal forma que las relaciones amorosas son similares a los colores primarios, secundarios y terciarios (Ojeda, 1998).

Finalmente Lee propone tres estilos amorosos básicos: Eros (amor apasionado), Ludus (amor amistoso) y Storge (amor juguetón); cuya combinación en diferentes grados de estos estilos primarios dan como resultado tres estilos amorosos secundarios pero independientes a los primeros: Manía (Amor posesivo/ dependiente), Pragma (Amor practico), y Ágape (Amor altruista) (Ojeda, 1998).

Análogamente a los componentes químicos de los colores son transformaciones cualitativas de los elementos primarios base, así por ejemplo, Manía es la combinación de Eros y Ludus, pero cualitativamente es diferente a ambos estilos; de tal forma que cada estilo tiene propiedades cualitativas independientes a todos los demás (Hendrick, C. & Hencdrik, S., 1986).

3.1.1 Estilos primarios

- **Eros:** Es un estilo amoroso que surge súbitamente, es considerado como amor apasionado y caracterizado por la presencia de sentimientos intensos e irresistibles así como una fuerte atracción física, por lo que otorga mayor peso a

su ideal de atractivo físico (Ojeda, 1998) combinado con un fuerte compromiso hacia el amante (Yela 2000), por lo que se pueden observar conductas hacia la persona amada de apoyo físico, emocional y aceptación (Barajas, 2006). Siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja y su mayor satisfacción es la consumación sexual (Ojeda, 1998).

El amante Eros suele ser seguro de si mismo, puntúa alto en auto-confianza y autoestima, valora mucho el amor pero no está obsesionado por él ni presiona a su pareja sino que permite que las cosas se desarrollen paulatinamente, tiende a centrarse en su pareja de manera exclusiva e intensa pero sin caer en la posesión y los celos (Chung, Farmer, Grant, Keren, Man Cheung, Steven, et al. 2002). Existe una comunicación abierta y compromiso con el amante (Fricker & Moore, 2002). Es una ideología que se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, por lo que es un estilo que expresa el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja (Ojeda 1988).

- **Ludus:** Se refiere al amor lúdico que se manifiesta con un “espíritu libre de amor” (Ojeda, 1988). Se caracteriza por la poca implicación emocional y la ausencia de expectativas de futuro (Ojeda, 2007), es decir, un amor de juego, de entretenimiento que se juega en el “aquí y el ahora” con diferentes personas (Yela, 2000). Es un amor permisivo, no hay compromiso, inexistencia de celos y existen múltiples pareja (Büyüklahin & Hovardaolu, 2004). Las personas que siguen este patrón amoroso no tienen un estilo físico preferido, sino que más bien les gusta cualquier tipo de compañero, les gusta relacionarse con muchas parejas y cultivar numerosas experiencia de amor (Ojeda, 1998), resintiéndose a invertir mucha energía en una sola pareja (Sánchez & Díaz-Loving, 2003).

Aun cuando mucha gente ve este amor como moralmente censurable, el amor lúdico no pretende herir a otras personas y generalmente define muy bien las reglas del juego antes de comenzar la relación y tanto el amor como el sexo son

vistos como un juego y una diversión (Fricker & Moore, 2002). Además no se estabilizan pues desecha la ideas de llevar una vida amorosa con una sola persona (Ojeda, 1988). Esta ideología se fundamenta bajo el pensamiento de que solo se vive una vez por lo que se deben tener múltiples parejas y experiencia sin establecer compromisos, lo que genera un sentimiento de inestabilidad hacia sus relaciones y produce angustia al pensar en la soledad (Ojeda, 1998).

- **Storge:** Es conocido como un amor amistoso, sereno, sólido y estable. Se involucra lentamente en una relación de amor. Prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Busca encuentros agradables y relajados. Hay énfasis en la compatibilidad de actividades (Ojeda, 1998). Se caracteriza por un compromiso duradero y que se fundamenta sobre la intimidad, la amistad, el cariño y la confianza (Büyüklahin & Hovardaolu, 2004), no hay fuego, pero es sólido, estable y presumiblemente perdurable (Yela, 2000).

La similitud en términos de valores y actitudes de los miembros de la pareja es mucho más importante para Storge que la apariencia física o la satisfacción sexual, porque la orientación de este amor es más la de buscar un compromiso a largo plazo que un apasionamiento a corto plazo.

Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día a día una profunda amistad con la pareja que es considerada como el mejor amigo (a), con quien se lleva bien, y se caracteriza por la existencia de entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto a compartir actividades, formas y lugares para convivir, jugar y divertirse.

De tal modo que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente se perciben como compatibles con su pareja por lo que siente y expresan seguridad en cuanto ala elección de su pareja y gusto por permanecer a su lado, lo que además conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y a proporcionarle ayuda (Ojeda, 1998).

3.1.2 Estilos Secundarios

- **Manía:** Es un amor posesivo y dependiente resultado de la combinación de Eros y Ludus que se caracteriza por una obsesión intensa hacia la pareja, casi como una adicción. Es celoso (a) y posesivo (a) y demanda ser amado (a) con la misma intensidad que se ama. Percibe en su pareja ciertas cualidades que al paso del tiempo se da cuenta que no son reales (Ojeda, 1988).

De tal modo que existe una fuerte dependencia de la pareja y la presencia de celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia (Yela, 2000), además de ser turbulento, apasionado y un estilo de amor emocionalmente intenso (Büyüklahin & Hovardaolu, 2004). Es una ideología que se manifiesta en el ser demandante con la pareja y celarlo frecuentemente, manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace y para ello lo supervisa y pide cuentas por su comportamiento; trata de forzar a la pareja al compromiso sin poder esperar que éste evolucione de forma natural (Ojeda, 1998).

- **Pragma:** Es Producto de la combinación de Ludus y Storge. Un amor pragmático elige cuidadosamente a su pareja (Ojeda, 1998) con base en la racionalidad dejando de lado los ideales románticos y/o emociones es un amor planeado y planeador (Yela, 2000). Para ello, se podría decir que hace una lista consciente de cualidades deseables en su pareja y analíticamente evalúa esas cualidades. Busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos, aficiones, religión y clase social. Tiene una orientación muy práctica hacia la relación de pareja (Ojeda, 1988).

El amante pragmático toma en consideración la edad, el grado de instrucción, el estatus social, la religión o la capacidad de ser un buen padre o una buena madre, etc. (Fricker & Moore, 2002). Es una ideología que se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica

de dicha relación. Para ello utiliza su inteligencia para llevar a cabo un análisis y una proyección cuidadosa de su relación de pareja, estableciendo términos y condiciones al inicio de dicha relación; e incluso hace consideraciones previas a la propia relación con respecto a lo que su pareja estaba planeando al momento de conocerla (Ojeda, 1998).

- **Ágape:** Se conoce como amor altruista y es producto de la combinación de Eros y Storge. Se caracteriza por tomar su relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien. Para ello, la persona con este estilo se comporta generosa y altruista con su pareja, pues piensa que el auto sacrificio lo hace mejor humano (Ojeda, 1988).

Por lo que se centra en la renuncia absoluta y en la entrega totalmente desinteresada, es un amor abnegado, devoto y no-demandante (Yela, 2000). Es un amor idealista en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes, hay una tendencia a perdonar y apoyar a la pareja a pesar de las fallas o defectos de la misma (Büyüklahin & Hovardaolu, 2004). Combina características de Eros y Storge, lo cual lo hace un estilo de amor intenso y amigable.

Estos amantes tienen la cualidad del altruismo, por lo cual anteponen las necesidades de sus seres amados ante las propias (Fricker & Moore, 2002). Es una ideología que se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es lo más importante, por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir sus necesidades. Se maneja con base en la idea de que todo lo suyo es de su pareja. De modo que un amante ágapico vive para su pareja y sufre por ella, busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier circunstancia en pro de su bienestar (Ojeda, 1998).

Esta tipología es pionera en lo que respecta a las ideologías acerca del amor y pretende no solo conocer los tipos de amor sino además conocer los perfiles que

caracterizan cada una de sus formas de manifestarlo con la finalidad de determinar la compatibilidad entre los mismos (Ojeda, 1998).

Con ello se da un paso no solo en la comprensión de las relaciones amorosas sino que además podría ser tomado como un referente para elegir a una pareja que resulte compatible y dicha relación sea satisfactoria para ambos miembros. Por lo que definir la gama de estilos característicos de una población y de su compatibilidad, recobra importancia cuando se trata de fomentar relaciones interpersonales estables y fructíferas.

Los estilos amorosos varían no sólo a nivel personal sino que además existe evidencia de que a lo largo de la historia dichos estilos son distintos, además de diferenciarse de una cultura y sociedad a otra. Por ejemplo el estilo Eros tiene su raíz en la Antigua Grecia en las relaciones filósofo/maestro efebo/discípulo; el Pragma se ve en los matrimonios arreglados que datan desde épocas prehistóricas e incluso llegando hasta muy recientes fechas; por otra parte el Ludus tendrá su raíz en el Imperio Romano representadas en la relación caballero-doncella; el Ágape y lo que Lee (1973) denomina Storge será elogiado durante la Era Cristiana como sentimiento normativo entre los esposos; y finalmente el tipo amoroso Manía surgirá en la Europa Medieval, estilo que permanece con ciertos cambios a lo largo de la Edad Moderna (Hurtado, 2007).

3. 2 Aplicación Empírica

Una vez que Lee realizó su propuesta teórica elaboró el primer cuestionario para evaluar los estilos de amor propuestos, sin embargo los intentos por operacionalizar los estilos han sido pocos dentro de la literatura existente.

Diversos autores como Lasswell, T. y Lasswell, M. (1976) y Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) harían diversas investigaciones empíricas midiendo los seis estilos amor, eliminando la distinción entre estilos primarios y secundarios, y elaborando distintos instrumentos para evaluarlos (Yela, 2000).

Lasswell et al. (1979, en Barajas, 2006) desarrollan un instrumento que describe la topología de Lee mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo. Posteriormente es retomado, ampliado y modificado por Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986), quienes conforman una escala de Estilos de Amor con seis áreas de 7 reactivos cada uno desde un abordaje individual de las relaciones amorosas. Dicha escala aplicada en alumnos universitarios mostró que los estilos de amor predominantes eran Storge (66%), seguido por Eros (34%) y Pragma (17%) (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis & García, 2008).

Más tarde es propuesta la Escala de Relaciones de Amor por Thompson y Borello (1987) y la Escala de la Topología de Lee (1973) en una versión de 18 reactivos. Encontrando que el amor es predominantemente un factor general que distingue procesos de: Pensamiento obsesivo, Componente afectivo, Compromiso, Creencias de miedo o rechazo, Componente de amor irracional, Amor sexual, Creencias a cerca de la permanencia del amor y Amor deseado. Los autores consideran que las creencias como la definición del amor se basan en la infancia del ser humano y por lo tanto en los patrones de socialización particulares y resaltan además la importancia de la compatibilidad que se genera entre los miembros de una pareja a través del tiempo que desemboca en un estilo de amor determinado.

Entre estas tres propuestas parece ser que la de Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) es la más apegada a las bases teóricas de Lee (1973), encontrando en su aplicación la existencia de correlaciones positivas y significativas entre el estilo de amor Ágape y Manía, donde entre más intensa sea la preocupación por el ser

amado, mayor serán los celos y la necesidad de confirmarle al otro lo que se le ama (amor Manía), el estilo de amor ágape considera mas un compromiso que una emoción, pues siente una intensa obligación de cuidar afectivamente al otro. Por consiguiente ambos estilos envuelven elementos obsesivos. La otra correlación encontrada corresponde al estilo de amor Manía y al estilo Eros, donde ambos sienten un tipo de atracción inmediata por el otro, generando dificultades de concentración, relajación e incluso despierta o intensifica algunos síntomas físicos. Por lo que este tipo de correlación puede generar una relación con al pareja de mucha dependencia y de conductas de constante búsqueda por satisfacer necesidades.

En el estilo de amor Pragma y el estilo Storge, a mayor compromiso (Pragma) mayor estabilidad en la relación (Storge). Dentro de las correlaciones negativas y significativas se encontró que mientras las personas tengan la creencia de que se le puede amar a diversas parejas perfectamente al mismo tiempo (amor Ludus), no se puede confiar en el otro (Storge) ni sacrificarse por éste (amor Ágape) (Hendrick, C. & Hendrick, S., 1986)

A partir de dicha escala se han llevado acabo trabajos que han llegado a la conclusión de que las mujeres conceden más importancia a los estilos Storge y Pragma, mientras los hombres conceden más importancia a Ludus y Ágape; y en relación con la edad, Eros sería el estilo preferente entre los adultos jóvenes, mientras que con la edad se incrementaría la preferencia por estilos como Storge o Pragma de modo que los hombres resultan ser más eróticos y lúdicos mientras que las mujeres tienden a ser más pragmáticas y maníacas.

Ambos sexos muestran características parecidas respecto a la pasión que imprimen a las relaciones (Hendrick, C. & Hendrick, S., 1986). Por el contrario, Hong (1986) no encontró diferencia alguna entre hombres y mujeres en lo que a la visión pragmática del amor se refiere, aunque las mujeres eran considerablemente menos idealistas que los hombres en cuanto al amor romántico. En cambio, según

las aportaciones de Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) a los hombres latinos les gustaban más las actividades lúdicas y eran más fáciles de sorprender que las mujeres latinas (León, Parra, Cheng & Flores 1995). Sin embargo, se descubrió que las mujeres eran más eróticas y prácticas así como menos lúdicas (Rotenberg & Korol 1995).

Las mujeres, cuyas formas de amar eran *Ágape* solían ser más estables y con menor tendencia a modificar sus tendencias. Los hombres que podían ser incluidos dentro de *Pragma* no solían experimentar tanto miedo. Los que pertenecían a *Eros*, *Storge* y *Ágape* eran más actuales. Los hombres *Eros* tenían menos variaciones en su percepción y los de *Manía* tenían más cambios. Los hombres de *Eros*, *Manía* y *Ágape* parecían ser los más complejos desde un punto de vista cognitivo. Aquellos otros que pertenecían al grupo de *Ludus* eran menos complicados y más flexibles (Hall, Hendrick & Hendrick 1991).

Por su parte Cheung et al. (2002) afirman que la diferencia en los estilos de amar entre hombres y mujeres en un grupo de universitarios de Reino Unido es mínima, aunque el grupo de hombres tendía a adoptar los estilos *Eros* y *Ágape* más que lo hacían las mujeres. Por lo demás, las actitudes ante el amor eran parecidas. Estos resultados confirman algunos de los obtenidos en la bibliografía más reciente que señalan como los hombres tienden más al estilo *Ágape* que las mujeres.

Por su parte, Ubillos et al. (2001, en Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2008) emplearon esta misma escala en muestras de alumnado universitario españolas y latinoamericanas de 15 países y observaron que los estilos de amor más valorados eran *Eros* y *Ágape*, mientras *Ludus* y *Pragma* eran los menos valorados.

También se ha puesto especial énfasis en la similitud de estilos presentes en los miembros de la pareja, al respecto Hahn y Blass (1977, en Barajas, 2006) proponen que las personas prefieren y eligen a personas que poseen un estilo de

amor similar, siendo los estilos más preferidos el Ágape y el Storge, mientras que Ludus era el menos buscado.

Se ha propuesto que en relación la socialización infantil en particular los estilos de apego al cuidador postulados por la escuela de Bowlby (1969) se relacionan con los estilos de relación amorosa. Hazan y Shaver (2004) proponen que los estilos de apego, en la medida que inducen una visión de sí mismo y del mundo social, se asociarán al estilo de amor. Dado que el apego seguro se asocia a una visión positiva del self y de los otros, podría asociarse con más facilidad al estilo Eros y Storge (amor erótico y de compañero respectivamente). Dada la imagen negativa de sí mismo y de los otros, el estilo evitador se vincularía a Ludus (amor erótico con poca implicación). Hendrick, S. y Hendrick, C. (1992), sugieren que el estilo ansioso-ambivalente que implica una imagen negativa de sí y positiva de los otros se asociaría a Manía (amor erótico pasional que teme el abandono y traición del otro).

A través del estudio de personas con diferentes tipos de estilo de apego obtienen los siguientes resultados: las personas con un estilo seguro en comparación con las que tienen un estilo evitador o ansioso-ambivalente muestran menos problemas de relación personal, informan de ser más seguros y autosuficientes y menos desconfiados en relación con los demás. Además recuerdan a sus padres como más tolerantes. Los primeros tienden a involucrarse en estilos de amor Eros y Storge, mientras que los evitadores puntúan bajo en Eros.

Otra línea de investigación ha puesto en énfasis en la relación existente entre los estilos de amor y la personalidad. En relación con investigaciones que utilizaron el Inventario de Personalidad de Eysenck se encontró que Ludus y Eros se relacionan con el factor Extraversión, en tanto que se establece una relación entre el estilo Manía y el factor neuroticismo (Barajas, 2006).

En lo que respecta a la calidad de la relación Morrow, Clark y Broca (1995) encuentran una clara relación con los estilos de amor, en donde Eros y Storge se relacionan con un mayor nivel de satisfacción, compromiso, inversión y premios y un bajo nivel de costos. En tanto que el amor Ludus mostró el modelo opuesto siendo mas alto el costo que el beneficio y la satisfacción.

De modo que el estilo Eros se ha postulado como predictor de lo positivo mientras que Ludus típicamente como negativo (Hendrick, S., Hendick, C. & Adler, 1988). Por su parte Fricker y Moore (2002) respaldan que Eros tiene un efecto positivo en la satisfacción de pareja pero un efecto negativo en la satisfacción sexual; mientras que el estilo Ludus tiene un efecto negativo sobre la satisfacción en la relación. Por ejemplo, en parejas urbanas americanas y mexicano-americanas casadas, se definió el tipo de amor Eros como el predictor más fuerte y consistente para la satisfacción en la pareja (Contreras, Hendrick, S. & Hendrick, C., 1996).

Por otro lado, una investigación con estudiantes de Japón involucrados en una relación romántica se encontró que el tipo de amor Eros mantenía una relación significativa con la experiencia emocional, la autopercepción y la impresión positiva de la pareja durante la experiencia romántica (Kanemasa, Taniguchi, Daibo et al., 2004).

En México, Ojeda (1998) elaboró el Inventario de Estilos de Amor para medir los estilos descritos en el Teoría de Estilos de Amor de Lee (1973) manifestados por la población casada residente del Distrito Federal encontrando que existe la presencia de los seis estilos en dicha población, siendo conceptualmente consistentes con la propuesta teórica del autor (Lee, 1977) y con alta consistencia interna.

García y Díaz-Loving (2003) encontraron que los seis estilos de amor se relacionaban de forma significativa con la satisfacción percibida en la pareja. Los estilos Storge y Ágape se relacionaban con un grado mayor de satisfacción,

mientras que el estilo Ludus fue aquel que mostró un menor nivel de satisfacción. El estilo de amor Eros es un buen predictor del nivel de satisfacción ya que guarda una estrecha semejanza con la creencia de amor romántico y se caracteriza por un fuerte matiz de satisfacción sexual, y el nivel de satisfacción.

En particular, los estilos Amistoso, Agápico, Erótico y Pragmático (en ese orden) correlacionaron positivamente con la Satisfacción Marital (Beltrán, Flores & Díaz-Loving, 2000). Mientras que las emociones negativas y que caracterizan a otros de los estilos, como: la ansiedad, la tristeza, el ataque, la evitación, la crítica, la culpa, la manipulación, el ser demandante, inseguro, quejumbroso, inseguro, llorón (a), autoritario la desfavorecen (Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado & Reyes, 1994; Feeney, 1999).

Ojeda (2003) encuentra que los Estilos de Amor Erótico, Amistoso, Agápico y Pragmático suelen correlacionar positivamente con el Estilo de Apego Seguro y éstos, a su vez lo hacen positiva y significativamente con la Satisfacción Marital. Mientras que los Estilos de Amor Manía y Lúdico suelen correlacionar positivamente con los Estilos de Apego Inseguro y Evitante/Miedoso, pero negativa y significativamente con la Satisfacción Marital. No obstante, cuando ambos miembros de la relación presentan como predominante un mismo estilo de Apego o de Amor, o bien, una misma combinación la Satisfacción Marital suele verse favorecida.

Todos estos hallazgos de las diversas investigaciones coinciden con lo propuesto por Lee (1977), quien asegura que la satisfacción en la relación de pareja depende de la ideología que se tenga sobre el amor y de la forma de manifestarlo hacia su pareja, además considera que la relación de pareja será compatible y armoniosa en la medida en que los estilos de amor de sus miembros sean compatibles, similares o complementarios.

Como puede notarse los estilos de amor son formas en que las personas se relacionan, sin embargo existen otros factores que impactan en la relación de pareja, uno de ellos son los celos, los cuales parecen ser un ingrediente inherente al vínculo, de ello se hablará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

Celos

4.1 Emociones

La emoción es un estado afectivo que experimenta una persona, una reacción subjetiva al ambiente que viene acompañada de cambios orgánicos fisiológicos y endocrinos de origen innato, influidos por la experiencia. Es un estado que sobreviene súbita y bruscamente, en forma de crisis más o menos violentas y más o menos pasajeras. En el ser humano la experiencia de una emoción generalmente involucra un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo, que utilizamos para valorar una situación concreta y, por tanto, influyen en el modo en el que se percibe dicha situación (Reeve, 1994).

La emoción es una compleja cadena de eventos conectados vagamente, la cadena a partir de un estímulo y como sentimientos, cambios psicológicos, los impulsos a la acción, y dirigido a un objetivo determinado comportamiento. En otras palabras, los sentimientos no ocurren de manera aislada, son respuestas a situaciones significativas en la vida de un individuo, y muchas veces motivan las acciones (Plutchik 2001).

Lo que se distingue cuando se habla de emociones es el dominio de acciones en que el organismo observado se mueve. De aquí que las emociones corresponden a disposiciones corporales que especifican el dominio de acciones en que se mueve un organismo. Las distintas acciones humanas quedan definidas por la

emoción que las sustenta y que todo lo que hacemos lo hacemos desde una emoción (Maturana, 1989).

Puesto que una de las funciones principales de las emociones es facilitar la aparición de las conductas apropiadas, la expresión de las emociones permite a los demás predecir el comportamiento asociado con las mismas, lo cual tiene un indudable valor en los procesos de relación interpersonal.

Izard y Zajonc (1984) destaca varias funciones sociales de las emociones, como son las de facilitar la interacción social, controlar la conducta de los demás, permitir la comunicación de los estados afectivos, o promover la conducta pro-social. Emociones como la felicidad favorecen los vínculos sociales y relaciones interpersonales, mientras que la ira pueden generar repuestas de evitación o de confrontación. De cualquier manera, la expresión de las emociones puede considerarse como una serie de estímulos discriminativos que facilitan la realización de las conductas apropiadas por parte de los demás.

De este modo las emociones se componen de elementos fisiológicos que son involuntarios y suceden en todos los seres humanos: Temblor, sonrojarse, sudoración, respiración agitada, dilatación pupilar, entre otros. Y de elementos conductuales particulares, que son la manera en que éstas se muestran externamente. Son en cierta medida controlables, basados en el aprendizaje familiar y cultural de cada grupo: expresiones faciales, acciones y distancia entre personas, es decir todos aquellos componentes de la comunicación no verbal (Vila & Fernández, 1990).

Todos estos elementos en su conjunto informan como fue evaluada una situación y sirven como dato par la emisión de juicios y toma de decisiones, así como para reordenar las prioridades del procesamiento dela información. Es decir los estados emocionales matizan la percepción del mundo y guíen la atención del sujeto hacia aquello para sus metas u objetivos implicados en la situación emocional, para poder distinguir sus recursos de manera apropiada (Reidl, 2005).

Se puede distinguir entre seis categorías básicas de emociones: miedo, sorpresa, aversión, ira, alegría y tristeza (Reeve, 1994). Estas emociones se conocen como emociones primarias ya que son consideradas como innatas, detectables en cualquier cultura y se expresan mediante rostros. A partir de ellas surgen las emociones compuestas o secundarias que surgen de la combinación de emociones primarias y se caracterizan por que se forman a partir de significados semánticos adquiridos a través del proceso de aprendizaje cultural (Hupka, 1981). Las emociones además pueden ser positivas o negativas.

Las emociones negativas son aquellas que provocan problemas interpersonales que amenazan no solo las relaciones con otras sino la misma existencia como individuos y miembros de una subcultura. Entre las emociones negativas se encuentran el enojo, la envidia y los celos. Estas comparten el deseo de dañar a otros o a uno mismo (Reidl, 2005). Además de ser una emoción negativa, los celos son considerados como una emoción compuesta ya que se forma de la combinación entre enojo, tristeza y miedo (Hupka, 1981).

4.2 Definición

Los celos, como el amor, el placer o el odio, son una emoción natural que se da en las relaciones interpersonales y ha sido fuente de inspiración para la poesía, la novela, el teatro, la ópera y el arte de todas las épocas. Ya sea en la mitología griega, o como el síndrome de Otelo, en la literatura de Shakespeare, etc.

Se sabe que los celos son un fenómeno universal, no exclusivos del ser humano, se dan en todas las razas, todas las culturas, tanto en el sexo femenino como en el masculino y la edad con la que se experimentan no está predeterminada, existiendo así celos entre hermanos, celos de pareja, con los compañeros de trabajo, etc. (González, 2005). Sin embargo, pareciera tener especial relevancia dentro de las relaciones de pareja, estando de ese modo ampliamente relacionado con el amor, llegando a ser casi como algo inherente a las relaciones románticas.

Los celos parecen ser tan antiguos como la propia historia de la humanidad, identificados, inclusive, en diferentes pasajes bíblicos (Ferreira-Santos, 2003). Además existe evidencia que desde la época de Aristóteles han buscado definir los celos, siendo incapaces de ponerse de acuerdo sobre su origen, causas, definición ni componentes; afirmando repetidamente que los celos son en realidad amor y odio, una forma perversa de placer, sobresalto, incertidumbre, confusión, sospecha, temor a una pérdida, orgullo herido, rivalidad, vergüenza, humillación, cólera, angustia, depresión o deseo de venganza (Walster, E. & Walster, G., 1977).

Sin embargo, de acuerdo con Ramos (1998), la Psicología sólo empezó a interesarse por el estudio de los celos en la década del 70. El atraso de la Psicología en iniciar investigaciones sobre los celos, probablemente explica las controversias entorno al tema y la consecuente necesidad de estudios (Bryson, 1991).

En el momento actual, se observa que los conocimientos producidos por las investigaciones sobre los celos románticos realizados en el campo de la Psicología están aún en práctica primitiva. Los datos obtenidos por medidas diversas de los celos tienen como resultados un enmarañado de informaciones casi siempre inconsistentes, donde se destacan conclusiones contradictorias sobre los celos (Costa & Da Silva, 2008), esto derivado de la multiplicidad de definiciones que impide llegar a un acuerdo en cuanto a su conceptualización, aunado a esto se encuentra la dificultad para ser diferenciada de la envidia. Es claro que las aproximaciones al estudio de los celos se han llevado a cabo de manera fragmentaria, al no tomar en cuenta todos sus elementos (Reidl, 2005).

Existen diversas concepciones de la emoción de celos: han sido tratado como una disposición o rasgo de personalidad; como una emoción compleja; una etiqueta de una situación o una explicación de el o sentido en una situación. Todas estas divergencias complican el estudio de este fenómeno, sin embargo, independientemente del escenario y los personajes involucrados, lo importante es

la interpretación, significación o construcción que se hace de la situación para poderla apreciar como provocadora de celos (Reidl, L. & Reidl, M., 2002).

El término celos, procedente del griego Zealous (Salovey, 1991), alude a la emoción que surge ante la sospecha real o imaginaria de amenaza a una relación que consideramos valiosa, tratándose de un mecanismo psicológico clave para hombres y mujeres.

El Diccionario de la Real Academia Española (2004) define los celos como: “sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado su cariño o afición poniéndola en otra”. De este modo los celos constituyen un sentimiento de malestar causado por la certeza, la sospecha o el temor de que la persona querida, a quien se desea en exclusiva, prefiera o vuelque su afecto en una tercera persona.

Dentro de ciertos límites puede constituir una muestra de preocupación y de interés hacia la pareja y ser un reflejo del amor experimentado. Es decir, los celos en si no son anormales, ni tampoco son necesariamente un resultado de la inmadurez emocional. Ser celosos es una cualidad que permite cuidar aquello que más se quiere y desea una persona para que no se lo arrebaten. Ese es el significado real de celo: cuidado, interés y esmero que alguien pone en cumplir una tarea o en cuidar a la persona a la que se quiere.

Ya dentro del campo de la Psicología las definiciones y concepciones se hacen cada vez más diversas y elaboradas, partiendo de causas, de efectos, orientándose a los componentes o a las consecuencias. Hay autores que conciben a los celos como combinaciones o agregados de emociones constituyentes o predominantes entre ellos están: Gesell (1966) quien los describió como una combinación de dolor, enojo y lastima dirigida hacia si mismo o una mezcla de enojo y miedo. Por su parte Freud señaló al duelo y dolor como componentes de los celos, ambos derivados del pensamiento de perder a quien se ama. Spinoza

señala que los celos se componen de odio hacia la pareja y envidia ante el rival (Reidl, 2005).

Plutchick (1980) afirma que los celos son una emoción que mezcla enojo y miedo, estados afectivos que se pueden generar ante la percepción de pérdida del objeto amoroso. Sharpsteen y Kirkpatrick (1997) agregan que los celos son una reacción compleja pues tienen componentes internos y externos; los primeros incluyen emociones (dolor, enojo, ira, envidia, tristeza, miedo, duelo y humillación), pensamientos (resentimiento, culpa, comparación con el rival, preocupación por la imagen que se proyecta al exterior o lástima por uno mismo) y síntomas físicos (sudoración y temblor, falta de aire, calambres, desmayos, taquicardia y dificultad para dormir). El componente externo se expresa por medio de conductas tales como hablar abiertamente del problema o ignorarlo, gritar, llorar, hacer chistes al respecto, vengarse, abandonar la situación o ser violento.

Clanton (1998) considera que los celos son sentimientos displacenteros que expresan el temor a la pérdida de la pareja o el desagrado frente a una experiencia real o imaginaria referida a la experiencia emocional que su pareja ha tenido o tenga con una tercera persona. Tales experiencias evocan diferentes fases de los celos: enojo, rabia, ansiedad, tristeza y depresión.

Neu (1980) señala que estos surgen respecto de lo que se siente poseer o haber poseído y se teme perder; siempre existe un rival, real o imaginario. Ante la percepción de amenaza, la persona celosa experimenta reacciones emocionales tales como enojo, depresión, culpa, angustia y tristeza; básicamente, los celos hacen referencia al temor de la pérdida, al enojo por la traición y a la inseguridad (Hupka, 1981). Por otra parte existen autores que consideran a los celos como un rasgo de personalidad, entendidos como una reacción compleja ante la percepción de una amenaza que sufre una relación valorada, su calidad o algún aspecto de ella (White, 1991).

De acuerdo con White (1991) los celos son una etiqueta que se pone a un complejo interrelacionado de procesos conductuales, emocionales y cognoscitivos que sigue a una amenaza dirigida hacia una relación romántica, siendo los eventos de celos una conformación de variables de evaluación primarias y secundarias, las primeras afectan la percepción del potencial de la atracción entre la pareja y el rival, a partir de la auto percepción de ser inadecuado para satisfacer las necesidades de la pareja; y la posibilidad de una amenaza debido a un rival real o probable. Por su parte las secundarias se refieren a las evaluaciones de las estrategias de afrontamiento que puede reducir la amenaza. De este modo los celos resultan cuando la rivalidad romántica amenaza la autoestima del sujeto o la calidad de la relación.

Pines (1998) define los celos como una respuesta a lo que se percibe como una amenaza que se cierne sobre una relación considerada valiosa o sobre su calidad. Entendidos como una emoción, los celos son una respuesta que alerta al individuo de que una relación que quiere mantener está siendo amenazada.

Bers y Rodin (1984) definen a los celos como un deseo de exclusividad en la relación, románticas. Se experimentan ante el temor de sufrir una pérdida de una persona a favor de otra y emerge en una persona como resultado de un desmedido afán de tener algo solo para sí. Su base es la infidelidad, real o imaginaria, de la persona amada. Se trata de un sentimiento profundo en el deseo de poseer al ser querido y en el temor de perderlo en beneficio de un rival (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001).

Para Klein (1988) los celos se basan en la envidia, que es el sentimiento de enfado porque otra persona posee y disfruta algo deseable, y el impulso envidioso apunta a despojarla de ese algo o echarlo a perder, a esto se suman los celos, los cuales conciernen a la relación de la persona con por lo menos otras dos personas, y se relacionan principalmente con un amor que el individuo siente y trata de proteger la relación o de recuperar al ser amado.

Los celos se dan respecto a lo que uno posee y teme perder; siempre existe un rival, real o imaginario, el foco de atención o preocupación para el celoso es el objeto valorado, y se requiere que el otro sea visto como un rival genuino. En el centro de los celos se encuentra la inseguridad, el temor a la pérdida, específicamente a la enajenación de los afectos. La amenaza de los celos es la pérdida de atención del otro (Reidl, 2005). Las experiencias subjetivas de celos son una reacción común ya que se comparten con la pareja un compromiso de exclusividad creyendo que “ésta” es de su pertenencia (García-Leiva, Gómez-Jacinto & Canto, 2001). Son una demanda de ser el único e irremplazable en la vida del otro, lo cual es ya una posición imaginaria de totalización, una anulación de la alteridad, una aspiración hacia el uno (Lauchad, 1998).

Otra importante línea de investigación es la orientada al estudio de las características del rival por lo que se parte del proceso de comparación social en que está inmersa la emoción de los celos. Esta se genera siempre y cuando sean cuestionados frente a un rival, aquellos ámbitos que son relevantes para el auto concepto de la persona, donde al existir una amenaza a un detrimento de la autovaloración. De acuerdo con esto un rival dominante y atractivo suscitara una reacción de celos mayor cuando sea sobresaliente en aquellos ámbitos relevantes para la persona pues supone una amenaza para su auto concepto (Desteno & Salovey, 1994).

Bringle (en Reidl, 2005) indica que los celos son una construcción social incrustada dentro de un contexto cultural. Las personas enjuician los eventos provocados por y asociados con sus relaciones cercanas, basándose en sus creencias, sistemas de valores, experiencias, historias y características de personalidad.

De modo que los celos son la expresión y ratificación de distintos valores y creencias propios de cada contexto cultural (Barrón, Martínez-Iñigo, De Paul &

Yela, 2001), ya que la cultura es la enseña a valorizar determinadas relaciones(Costa & Da Silva, 2008), de modo que en los episodios de celos se encuentra involucrados normas y valores (Zammuner, 1995, en Cervantes, 2002) respecto a los que se considera valioso, a lo que constituye una amenaza para la relación; lo que se debe hacer para proteger la relación amenazada (Costa & Da Silva, 2008) y en qué condiciones se requiere la manifestación de la emoción de los celos (Hupka, 1981).

Por lo tanto la estructura social es un factor determinante en la percepción de la amenaza. Sobre los pilares culturales hombres y mujeres construyen su desarrollo emocional, por ejemplo se puede notar que existe un proceso distinto de socialización en donde las normas y roles de género determinan la percepción creando diferentes expectativas ante el comportamiento social del sexo opuesto (Eagly, 1987).

No se trata entonces de una relación trídica, si no que es un cuarteto formado por el rival, el miembro de la pareja objeto de deseo, el componente de la relación victima de los celos y la comunidad cuya función es vigilar el cumplimiento de las reglas, fomentando las conductas que van en relación con las mismas e inhibiendo las que lo contradicen (García-Leiva, Gómez-Jacinto & Canto, 2001).

En los celos se dan situaciones eminentemente sociales, ya sea en interacciones diádicas, de uno u otro tipo, o en grupos pequeños. Pero, independientemente del escenario y los personajes involucrados, lo importante es la interpretación, significación o construcción que se hace de la situación para poderla apreciar (sentir) como celos (Reidl, Sierra & Fernández De Ortega, 2005).

Los celos son una emoción dinámica: se mueve de un estado donde el individuo se siente completamente amenazado hacia un estado en el que cree que ya dominó el problema. En casos extremos, la solución del problema consiste en la eliminación violenta del rival. En todo caso existe un movimiento que va del

respeto al rival hasta su total denigración. Si el rival no se degrada en su poder, por lo menos se denigra en su valor moral porque entre más tiempo dure la situación de celos más culpa se le atribuye al rival por su intromisión. Si el celoso perdiera la batalla, lo sobrecogería la melancolía y la depresión, por lo que las situaciones de celos muy prolongadas con frecuencia terminan en depresión permanente o en suicidio (Owsley, 1981).

Díaz-Loving, Rivera & Flores (1986) definen a los celos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como el enojo, dolor, una necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja. De modo que pueden ser definidos como un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona, ante un rival real o imaginario (Reidl, 1998).

Se podría inferir entonces, a partir de las diversas definiciones expuestas, que los celos se refieren a una emoción que hace alusión al temor, creencia, o sospecha que algo preciado está en peligro de perderse, y a su vez, previene o intenta prevenir la infidelidad a partir de la percepción de que una relación significativa está amenazada y puede llegar a desaparecer como consecuencia de la acción de una tercera persona, con independencia de que dicha amenaza sea real o imaginaria. Los celos son tomados como una humillación, ansiedad, tristeza y depresión.

4.3 Tipos de celos

La multiplicidad de fenómenos, emociones, sentimientos, conductas, normas, etc. asociados a los celos dan pie a la formación y consideración de la existencia de diversos tipos y formas de celos.

Desde la perspectiva psicoanalítica Freud (1927, en Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1989) propone tres tipos de celos organizados en niveles: De competencia: son

considerados como normales. Son el dolor causado por la convicción o la creencia de la pérdida del objeto de amor, se vinculan con el ámbito sexual e implican la presencia de un tercero. Proyectados: surgen de la proyección del deseo de engañar que se encuentra reprimido, dando como resultado el desencadenamiento de un proceso inconsciente. Delirantes: existe un deseo de infidelidad dirigido hacia una persona del mismo sexo.

Buunk (1982) considera la existencia de tres tipos de celos: reactivos, que son una respuesta emocional negativa ante las relaciones de pareja con otro. El tipo Ansioso se caracterizan por ser de naturaleza interna en donde el individuo genera imágenes del compañero activamente involucrado con alguien mas, esto da como resultado la presencia de ansiedad obsesiva, suspicacia y preocupación. Finalmente los celos preventivos tienen la función de prevenir a la pareja de caer o involucrarse en una relación sexual infiel. La persona se muestra demasiado reactiva a ligeras muestras de interés de la pareja por otra persona.

White (1991) distinguió los siguientes celos sintomáticos, que serían consecuencia de una enfermedad mental; los celos patológicos, que serían propios de personas especialmente sensibles a las amenazas a la autoestima o a la relación; y los celos normales, que aparecen en personas sin problemas o sin trastornos de salud mental. Surgen como una reacción que puede mostrar cualquiera en una relación ante determinadas condiciones.

En esta misma línea Pines (1992) distingue entre los celos anormales, como aquellos en los que existe una amenaza imaginaria y/o una respuesta anormal de acuerdo con el contexto cultural, y los celos normales, que serían aquellos en los que la amenaza es real y/o se manifiesta una respuesta adecuada de acuerdo con los valores culturales.

Buunk (1982) distinguió entre los celos actuales y los celos anticipados. Los celos actuales son los que una persona experimenta actualmente o ha experimentado

en el pasado ante un acontecimiento. Y los celos anticipados hacen referencia a las expectativas o predicciones de una persona sobre cómo y por qué se sentiría celoso.

En esta misma línea se encuentra la distinción entre celos retrospectivos y celos prospectivos. Los primeros aparecen ante eventos o personas del pasado, el sujeto sufre porque su actual pareja ha amado y ha sido amada, es decir, a su entender ha pertenecido a otra persona. Por otra parte los celos prospectivos hacen referencia al temor que en un futuro se produzcan situaciones que, a juicio del celoso, los justifiquen; así, por ejemplo, una mujer puede atormentarse y atormentar al marido prediciendo que cuando ella sea mas vieja y menos atractiva, él buscará otra (González, 2005).

Para Taylor (1988, en Retana & Sánchez 2008) existen celos-objeto y celos-estado. Los celos-objeto son considerados como celos protectores, ya que se sienten celos del amor o de la atención del otro que se creía poseer o que se tuvo. Por su parte los celos-estado ponen énfasis en la hostilidad dirigida hacia la otra persona, es decir, se sienten celos de la persona que amenaza la relación con el ser amado.

Aunado a esto se encuentra la distinción entre celos primitivos que se refieren al temor de que el amor y la atención que la persona recibe de su pareja, y le permiten sentirse seguro y querido, se transfiera a otro. Por su parte los celos sofisticados comparten esta misma caracteriza con los primitivos, sin embargo, en estos ya se ha dado la transferencia del amor al otro, por lo que se tiene la perdida de algo valioso que atenta contra el valor de la persona y al no percibirse como digno de recibir ese amor y atención su sentido de la identidad se mina generando hostilidad hacia si mismo.

Otra clasificación distingue entre los celos rencorosos y los celos retrospectivos (Van Sommers, 1989). Si una persona no tiene ningún interés en su actual vínculo

emocional con su pareja pero no tolera la presencia de un intruso es un caso de celos rencorosos. Si pretende detalles de una historia anterior se trata de celos retrospectivos.

Los celos sospechosos se producen cuando la amenaza es incierta, su naturaleza no está clara, aunque quien los tiene está convencido de su existencia. Se caracterizan por una reacción de temor, ansiedad, incertidumbre por el devenir de la situación e inseguridad. Suelen venir asociados con sospecha, falta de concentración, preocupación, fantasías de su pareja con el rival, etc. (Parrott, 1991). Se caracterizan por una mayor sospecha y desconfianza, aprehensión, ansiedad, mayor preocupación y sentimientos de amenaza más elevados, así como miedo a la pérdida. A diferencia de los celos sospechosos, en los celos consumados no existe ansiedad sobre el estado de la relación, ya que existe un gran deterioro; de modo que la reacción emocional que aparezca dependerá del objeto sobre el que se focalice la atención la persona celosa.

Cuando se enfatiza la pérdida de la relación se sentirá tristeza; ira si piensa en que ha sido traicionado, depresión si se centra en los defectos de si mismo como responsable de la ruptura, o envidia si se evidencia la superioridad del rival. De modo que hay un mayor deseo por lo que tiene el otro.

Paul y Galloway (1994) distinguieron entre los celos preventivos y los celos reactivos. En primer lugar, los celos preventivos surgen ante la sospecha e implicaría una serie de acciones encaminadas a evitar el éxito del rival antes de que ocurra la conducta desencadenante de los celos. Por su parte, los celos reactivos son aquellos que surgen ante un episodio real, en respuesta de una conducta determinada que ya ha tenido lugar.

Finalmente, Orlandini (2002) dentro del ámbito clínico distingue seis categorías:

1. Celos posesivos: se observan en personas con escasa autonomía, con alto grado de dependencia y una tendencia a la posesividad, en donde se busca una relación

simbiótica y actúan como si el amor fuese una cadena y se rechaza la autonomía propia y del otro.

2. Celos excluyentes: tiene lugar en personas que presentan un gran sufrimiento cuando su pareja realiza una actividad placentera de la que esta excluido.
3. Celos competitivos: se origina por una historia de fracasos personales y defectos de la propia estimación. Se manifiesta por la envidia de la pareja respecto al aspecto físico, capacidad sexual, rasgos de carácter, amistades, éxito profesional o rango social.
4. Celos de temor por inseguridad: se originan del temor al abandono por otro amante mejor.
5. Celos por temor al ridículo social: se observa en situaciones de infidelidad. En donde la persona engañada es objeto de burla, desvalorización y/o descredito, debido a que se vivencia como un ataque al prestigio social.
6. Celos por engaño: surgen también ante una situación de infidelidad, sin embargo, en este caso existe un sentimiento de dolor en la persona engañada debido a la consideración de que su pareja quebranto el arreglo de confianza mutua, y veía la mentira como una manipulación desvalorizadora de su persona.

4.4 Función de los celos en la relación de pareja

Los celos románticos cumplen con algunas funciones que se pueden considerar positivas o favorables para el sujeto, y pueden clasificarse en individuales y sociales. En el ámbito personal permiten que los individuos mantengan, protejan o restauren los lazos sociales frente a amenazas que atentan contra el individuo o la relación (Keltner & Buswell, 1997), sirven como termómetro de la importancia que una relación íntima puede tener para alguien (Salovey & Rothman, 1991), como intento de poner a prueba la relación e incrementar el grado de compromiso (White, 1991), ayudan a establecer las “reglas básicas” entre los miembros de la pareja (Buunk, 1982).

Clanton y Kosins (1991) establecen que los celos protegen una relación que la cultura ha establecido como valiosa o protegen la autoestima del miembro de la pareja que se siente amenazado, y es un indicador de que algo anda mal con la relación más que un indicador de que alguno de los miembros de la pareja tiene problemas (Margolin, 1981). Mathes (1986) encontró que las personas celosas realmente hacen lo necesario para mantener sus relaciones románticas manteniendo sus matrimonios durante muchos años.

Desde el punto de vista social los celos son parte de los lazos que unen y mantiene a los grupos humanos (Clanton & Smith, 1977), ya que por ejemplo, evitan la promiscuidad apoyando a la preservación del matrimonio, el cual en muchas culturas se considera una importante base social.

Siendo el evolucionismo el que plantea que la función social de los celos es preservar los derechos de propiedad definidos en una cultura en un momento histórico concreto, distinguiendo una diferenciación sexual ilustrada por la experiencia subjetiva de celos en ambos sexos. Los hombres sienten celos principalmente debido a la infidelidad sexual de su pareja, ya que este tipo de infidelidad afecta sus posibilidades de reproducción y perduración de genes a través del tiempo. Para las mujeres, la infidelidad emocional es lo que activaría la experiencia de celos, afectando sus posibilidades de sustento y la viabilidad de supervivencia de un hijo, lo cual disminuiría su capacidad de perduración genética (Buss & Schmitt, 1993).

4.5 Investigación sobre los celos

En relación a los tipos de celos tanto hombres como mujeres los presentan en situaciones imaginarias de pérdida de la pareja preferirían la situación de pérdida por una fatalidad que a manos de un rival. Hombres y mujeres no solo manifiestan sus celos de manera distinta sino que también tienen distintas causas (Álvarez, 2008).

De modo que los celos se presentan de forma distinta en hombres y mujeres. Los hombres tienden más a negar sus celos mientras que las mujeres tienden a reconocerlos. Los hombres expresan los celos mediante la cólera y la violencia; y los exteriorizan habitualmente culpando al tercero o las circunstancias. Las mujeres, en cambio, interiorizan la causa de los celos, culpándose a si mismas. De manera similar, un hombre celoso tiende a adoptar una actitud competitiva ante el tercero, mientras que una mujer celosa tenderá a adoptar una actitud posesiva, aferrándose a su pareja (Clanton & Smith, 1997).

En 1990 Wanderer e Ingram (en Jiménez, 1999) hicieron un experimento al crear un escenario traumático de celos, en donde las persona por medio de una lista respondían lo que dicha situación les provocaba, con lo que detectaron que los hombres mencionaban aspectos de tipo sexual, mientras que las mujeres mencionaban aspectos relacionados con la intimidad.

Buss, et al. (1992) realizaron una investigación en 14 países en 5 continentes, donde, desde un enfoque evolucionista explican los celos y su desarrollo, concluyendo que los varones presentan mayores celos ante una infidelidad sexual y las mujeres mayores celos ante una infidelidad emocional.

García-Leiva, Gómez-Jacinto, y Canto (2001) en su investigación obtienen que la infidelidad sexual es la que más celos e ira genera tanto a hombres como a mujeres, pero el análisis de las diferencias de género refleja una reacción de ira y de celos es menor en los hombres ante la infidelidad emocional. Según esta investigación el 60% de los hombres frente al 15% de las mujeres soportan mejor una infidelidad emocional, mientras que el 85% de las mujeres prefiere vivir una infidelidad puramente sexual.

Por su parte, Sabini y Green (2004) hallaron que tanto hombres como mujeres estaban más enfadados ante una infidelidad sexual que ante una infidelidad emocional y culpabilizaban más a sus parejas, mientras que sintieron más dolor ante una infidelidad emocional, sin que existan diferencias entre hombres y

mujeres. Diferencias también se encuentran en las respuestas proporcionadas: cuando los hombres descubren que su pareja está manteniendo una relación paralela con otra persona, tienden a estallar en cólera, que en casos extremos se expresan violentamente y tienden a abandonar la relación. Las mujeres tienden a responder con depresión, culpándose a sí mismas e intentando recuperar a su pareja.

Buunk (1982) respecto al proceso de comparación social con el rival afirma que la autoestima de hombres y mujeres corre mayor peligro ante rivales que no son sobresalientes en aquellos ámbitos que cada género considera como pilar de su identidad. Resultados similares obtienen García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto (2001) en su investigación sobre la reacción celos ante una infidelidad y las características del rival concluyendo que las diferencias encontradas en cuanto a las características del rival en función del tipo de infidelidad sugieren que un tercero no valorado es el que más amenaza la autoestima, mientras que uno valorado amenaza la exclusividad relación.

Otra consecuencia desencadenada por los celos es la violencia de pareja donde la principal causa del maltrato en las mujeres son los celos del esposo; aunque las mujeres también pueden presentar un alto grado celos no de una manera tan agresiva (Álvarez, 2008).

Pines (1992) encontró que el asesinato y el suicidio de hombres y mujeres están relacionados con sentir celos a causa principalmente de una infidelidad, aunque algunos de ellos será sospecha de hechos no corroborados. Detectó además que son una de las principales causas de maltrato doméstico.

Delgado, Prieto y Bond (1997) encontraron que los celos están considerados como justificación legítima para usar la violencia en España (cultura del honor), que en Gran Bretaña (Rodríguez, Fischer, van Vianen & Manstead, 2004). Dentro del entorno de la violencia doméstica los sujetos evaluados en España dieron más responsabilidad a las víctimas de maltrato en el caso de que fuera motivado por

celos que los sujetos evaluados en el Reino Unido que encontraron más responsables del maltrato a los agresores.

Mathes y Verstrate (1993) encontraron que la mayoría de los individuos atacaban agresivamente al compañero, no al rival. Esto como resultado de la presencia de ira y agresión ante la presencia de celos, respuestas que variaban en intensidad de acuerdo al grado de compromiso, a la intensidad del amor hacia la pareja y la concepción de la traición.

White (1991) sostiene que los individuos con baja autoestima tienen mayor probabilidad de asumir a una persona cercana a su pareja como un posible rival, que se incrementa debido a la percepción de rechazo por parte de la pareja producto de su nivel de autoestima. De modo que las personas con exacerbados sentimientos de celos tienden a tener actitudes de dependencia, inseguridad, ansiedad, depresión, etc. En México, Reidl (1985) tradujo y aplicó el instrumento para medir celos y envidia elaborado por Hupka (1981).

Mientras que Díaz-Loving, Rivera y Flores (1989) elaboraron y validaron el Inventario Multidimensional de Celos en la Ciudad de México, que contempla tres aspectos fundamentales de los celos:

- a) Las reacciones ante la real o potencial trasgresión realizada por el ser querido.
- b) La necesidad de atención y posesión por parte del sujeto.
- c) Tendencia a la desconfianza, suspicacia e intriga y su contraparte, la confianza en el ser querido.

A partir de dicho instrumento encontraron que a mayor edad y tiempo de relación, mayor sería el dolor al perder a la pareja, pero al ser mayor el tiempo de relación el nivel de confianza aumenta y disminuye el de intriga. Además de ello extraen el perfil de las características que tienen las personas celosas, teniendo tendencia a enojarse y deprimirse aquellas que sienten dolor; de modo que dichas personas

expresan dolor y enojo como reacción de celos y están con su pareja por que les da seguridad emocional.

En una investigación realizada por Rivera et al. (1994), se encontró que los celos están positivamente relacionados con la ansiedad. La ambivalencia ante los celos, en general en este estudio, no correlaciona con enojo, esto quizá debido a que como hay una indecisión acerca de celar a la pareja ó tener confianza en ella, la persona no toma una decisión contundente, esto derivado de que aún piensa que la pareja solo es de él o ella y que la sospecha no está fundamentada. Se encontró también que a mayor numero de respuestas emocionales por celos, enojo, actitud negativa, dolor, control, temor, obsesión, suspicacia, frustración y desconfianza, mayor descontrol, incomprensión, impaciencia e intolerancia por parte de las persona.

En lo que respecta a los celos y su relación con las fases de amor pasional (Sánchez, 2009) se encontró una clara evidencia de que las personas en acoso, seguidas por las que se encuentran en la fase de amor desesperado, son las que experimentan más celos; en tercer lugar se hallan los participantes en la fase de atracción, y finalmente quienes se encuentran en la de pasión.

Finalmente se puede concluir que las relaciones de pareja son en extremo complejas, sin embargo, una de sus principales ingredientes es el amor, un sentimiento no menos complejo, sin embargo la tipología propuesta por Lee permite conocer las formas en que se expresa a través de los rasgos que caracterizan a cada uno de los Estilos o formas de vincularse dentro de la relación amorosa. Existe además un ingrediente que es considerado como parte de este complejo fenómeno: los celos, los cuales se encargaran de mantener la exclusividad dentro de la relación.

De acuerdo con las investigaciones hechas hasta el momento se propone que específicamente el Estilo Manía se relaciona directamente con la presencia de celos intensos, sin figurar en otros estilos.

La investigación en torno a los estilos de amor en México se ha relacionado con variables como los estilos de apego, la autoestima y la satisfacción, pero no específicamente con los celos. Es por ello que la presente investigación tiene como objetivo conocer cuál es la relación que existe entre los estilos de apego y la presencia de celos en las relaciones de pareja.

CAPÍTULO 5

Método

Objetivos generales

- Indagar las diferencias en hombres y mujeres en los estilos de amor empleados y en la presencia de celos.
- Identificar la relación entre los factores que integran los estilos de amor y los celos.

Objetivos específicos

- Distinguir las diferencias en hombres y mujeres referentes a los estilos de amor empleados en la relación de pareja.
- Conocer la relación de los estilos de amor y los celos románticos.

Hipótesis

- *Existe una relación estadísticamente significativa entre los celos y los estilos de amor
- Existen diferencias estadísticamente significativas en las manifestaciones de los estilos de amor empleados por hombres y mujeres.
- Existen diferencias estadísticamente significativas en las manifestaciones de celos en hombres y mujeres.

Variables

Variable Independiente: Estilo de Amor

Definición conceptual

Es una ideología de expresión personal y única del amor (Ojeda 1998).

Definición operacional

Es la distribución de los participantes en las dimensiones de los estilos de amor.

Variable dependiente: Celos

Definición conceptual

Se definen como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como el enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja (Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1989).

Definición operacional

Se refiere a la distribución de las respuestas de los participantes en las dimensiones del inventario multidimensional de celos.

Diseño

Correlacional de muestras independientes.

Participantes

195 participantes de la Ciudad de México, 83 hombres (42.6%) y 112 mujeres (57.4%), con un rango de edad de 19 a 60 años ($M = 35$). 116 de los participantes estaban casados (59.5%) y 75 vivían en unión libre(38.5%). El número de hijos oscilo entre uno y seis ($Mo = 2$). En cuanto a la escolaridad de los participantes se distribuye de la siguiente manera:

ESCOLARIDAD		
	<i>f</i>	%
Primaria	19	9.7
Secundaria	47	24.1
Técnico	31	15.1
Preparatoria	62	31.8
Licenciatura	36	18.5

Instrumentos

* *Inventario de Estilos de Amor* (Ojeda, 1998): Escala tipo Likert que consta de cinco opciones de respuesta: totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2) a totalmente en desacuerdo (1). Consta de 82 reactivos distribuidos en 6 factores, cada uno de los cuales representa un estilo de amor del modelo de Lee (1977).

Factor	Numero de Reactivos	α	Reactivos
Storge	31	.9477	16, 18, 19, 23, 24, 25, 28, 33, 35, 38, 42, 43, 46, 47, 49, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 64, 66, 67, 71, 72, 73, 75, 79, 80, 82
Ágape	10	.8506	9, 29, 30, 34, 36, 48, 53, 58, 63, 77
Eros	14	.9200	2,3,4,8,10,14,21,26,40,41,50,54,68,78
Manía	9	.8509	11,12,15,20,37,39,45,69,74
Ludus	11	.9150	1,7,22,32,44,52,60,65,70,76,81
Pragma	7	.8119	5,6,13,17,27,31,51

Definición de factores

Storge:

Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja, existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto a compartir actividades y formas de convivir. Se percibe compatibilidad y “química” con la pareja, se preocupa por el bienestar del otro y le proporciona ayuda.

Ágape:

Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es lo más importante, por lo que primero y ante cualquier circunstancia se busca cubrir las necesidades de la pareja, todo lo suyo es de su pareja, busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante en todo en pro de su bienestar.

Eros:

Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en el juego del amor y la atracción física hacia su pareja, es considerado como amor apasionado, caracterizado por la presencia de sentimientos intensos e irresistibles, siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja y su mayor satisfacción es la consumación sexual.

Manía:

Es una ideología que se manifiesta en el ser demandante con la pareja y celarlo frecuentemente, manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace y para ello lo supervisa y pide cuentas por su comportamiento; trata de forzar a la pareja al compromiso sin poder esperar que éste evolucione de forma natural.

Ludus:

Esta ideología se fundamenta bajo el pensamiento de que sólo se vive una vez por lo que se deben tener múltiples parejas y experiencia sin establecer compromisos, lo que genera un sentimiento de inestabilidad hacia sus relaciones y produce angustia al pensar en la soledad.

Pragma:

Esta ideología se caracteriza por la búsqueda consciente de cualidades deseables en su pareja y analíticamente evalúa esas cualidades. Busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos, aficiones, religión y clase social. Tiene una orientación muy práctica hacia la relación de pareja.

* *Inventario Multidimensional de Celos* (Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1989): Está conformado por 162 reactivos en escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta: Totalmente en Desacuerdo (1), en Desacuerdo (2), ni en Desacuerdo ni de Acuerdo (3), de Acuerdo (4), Totalmente de Acuerdo (5).

El inventario clasifica los celos en 2 categorías, cada una de las cuales se divide en sub-categorías. La primera categoría es *Celos (emociones y sentimientos)* que se divide en Respuestas emocionales generadas por celos, Enojo, Actitud Negativa, Dolor, Control y Temor. La segunda categoría es *Celos (estilos y cogniciones)* que se divide en Obsesión por la pareja, Susplicacia e intriga, Confianza-desconfianza, Confianza, Frustración y Desconfianza. El Inventario Multidimensional de Celos tiene una confiabilidad de .9800.

Factor	Numero de reactivos	Reactivos
Emociones y sentimientos		
Respuestas emocionales	15	75,79,80,82,83,84,85,86,89,92,93,94,95,100,103
Enojo	11	5,54,56,58,59,60,62,66,67,68,69
Actitud negativa	7	20,21,28,29,42,51,57
Dolor	9	9,22,23, 31,46,70,72,81,88
Control	8	1,3,4,5,8,10,17,18
Temor	5	27,35,41,49,93
Cogniciones y estilos		
Obsesión por la pareja	12	25,26,55,65,73,74,77,78,87,90,91,96
Susplicacia e intriga	13	30,32,33,34,36,37,39,40,44,45,47,52,53

Confianza- Desconfianza	7	97,98,99,101,102,104,105
Confianza (.7681)	5	38,50,63,64,71
Frustración (.7446)	7	11,12,14,16,19,24,25
Desconfianza (.6990)	5	2,6,7,13,15

Definición de factores

Emociones y sentimientos

Respuestas emocionales:

Intensidad de las emociones en respuesta a los celos y define la forma en que son afrontados.

Enojo:

Molestia y disgusto por no ser el centro de atención de la pareja.

Actitud negativa:

Manifestación de desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros a través de molestia o rabia, se vincula con la posesión.

Dolor:

Desdicha acompañada de aspectos depresivos.

Control:

Actitud de disgusto ante la falta de control sobre la pareja.

Temor:

Miedo y angustia ante la posible pérdida de la pareja.

Cogniciones y estilos

Obsesión por la pareja:

Pensamientos continuos y recurrentes sobre el posible engaño por parte de la pareja

Susplicacia e intriga:

Forma de pensamiento en donde la persona desconfía y sospecha constantemente de la pareja, vigilándola en todo momento.

Confianza-Desconfianza:

Forma de ambivalencia ante la seguridad-inseguridad de que la pareja no va a transgredir la norma de fidelidad.

Confianza:

Formas de ser y actuar con auto-confianza.

Frustración:

Sensaciones de fracaso ante las trasgresiones de la pareja

Desconfianza:

Inseguridad constante ante la lealtad de la pareja.

Procedimiento

Se explicó a los participantes el propósito de la investigación, se hizo énfasis en que los datos proporcionados por ellos eran confidenciales y anónimos. Posteriormente se les preguntó si deseaban participar en la investigación, las personas que aceptaban se les proporcionó la batería de pruebas, la cual estuvo constituida por un apartado conformado con los datos socio-demográficos, y los dos inventarios: estilos amorosos y celos. Finalmente, antes de contestar la batería, se les explicó como contestar los instrumentos, en términos de que era pertinente que contestará todos los reactivos, sin saltarse ninguno.

CAPÍTULO 6

Resultados

Para establecer la relación existente entre las dimensiones de los estilos de amor y los factores de celos se realizó una correlación producto momento de Pearson. Los resultados se muestran en la Tabla 1.

Como se observa en la Tabla 1, el estilo de amor Storge, correlaciona de manera negativa con ocho de los 11 factores de celos (respuestas emocionales, enojo, control, temor, obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, frustración y desconfianza). Esto significa que el estilo Storge tiende a disminuir ante la presencia de los factores citados. Por otro lado, la correlación positiva de Storge con la confianza, incrementa la posibilidad de la expresión de amor.

Exceptuando la actitud negativa, el estilo de amor agápico, presenta correlaciones positivas con nueve de los factores de celos (enojo, dolor, control, temor, obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, confianza-desconfianza, confianza, frustración y desconfianza). Ante los celos, las personas con un estilo de amor ágape buscan cubrir las necesidades de la pareja, sacrificándose en pro de su bienestar.

En el estilo de amor Eros, se obtuvieron correlaciones positivas con tres de los factores de celos (actitud negativa, dolor y confianza). Tiende a observarse una relación negativa caracterizada por la desdicha y los desacuerdos.

Tabla 1. *Correlación producto momento de Pearson de las dimensiones de los estilos de amor y los factores de celos.*

Estilos de amor	Celos											
	respuesta emocionales	enojo	actitud negativa	dolor	control	temor	obsesión por la pareja	susplicacia e intriga	confianza-desconfianza	confianza	frustración	desconfianza
Storge	-.278**	-.233**	-.094	.104	-.200**	-.178*	-.238**	-.281**	-.077	.337**	-.227**	-.354**
Ágape	-.277**	.223**	.124	.262**	.205**	.292**	.267**	.248**	.227**	.147*	.156*	.184*
Eros	-.034	-.062	.152*	.171*	.035	-.033	-.031	-.091	.099	.248**	-.049	-.133
Ludus	.552**	.549**	.313**	.070	.525**	.476**	.566**	.629**	.429**	-.023	.453**	.584**
Mania	.613**	.612**	.527**	.289**	.626**	.553**	.648**	.653**	.505**	.021	.558**	.585**
Pragma	.116	.104	.044	.069	.113	.129	.105	.139	.224**	.114	.049	.099

El estilo de amor Ludus presenta correlaciones positivas con diez de los factores de celos (respuestas emocionales, enojo, actitud negativa, control, temor, obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, confianza-desconfianza, frustración y desconfianza). Debido a que en el amor lúdico no se establecen compromisos se genera un sentimiento de inestabilidad que produce angustia e incrementan los celos en la relación.

En el estilo Manía todas las relaciones con los factores de celos son positivas, excepto con la confianza. Esto implica que a mayor Manía, se incrementan los celos en la relación. El estilo Pragma sólo se ve afectado por la confianza-desconfianza, tiende a incrementarse la ambivalencia ante la seguridad-inseguridad de que la pareja no va a transgredir la norma de fidelidad.

Para establecer las diferencias existentes en hombres y mujeres referentes a los estilos de amor empleados y a la presencia de celos románticos se utilizó una prueba *t* de Student para muestras independientes. En cuanto a la diferencia en los celos, únicamente se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de actitud negativa [$t = 2.022$], $p < .05$]. Las mujeres ($M = 3.06$) a diferencia de los hombres ($M = 2.78$) tienden a manifestar desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros a través de la expresión de molestia o rabia, pues solo debería tenerla con ella, además de mostrarse posesiva y controladora.

En lo referente a las diferencias en los estilos de amor en hombres y mujeres, los resultados obtenidos se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Diferencias en los estilos de amor en hombres y mujeres.

Estilos de amor	<i>t</i>		<i>p</i>
Storge	.256	.798	NS
Ágape	4.615	.000	.001
Eros	2.548	.012	.05
Ludus	2.631	.009	.01
Mania	.764	.446	NS
Pragma	.372	.711	NS

NS = No Significativa.

A través de las medias se observan las diferencias en hombres y mujeres. Los hombre ($M = 3.30$) a diferencia de las mujeres ($M = 2.76$) son más complacientes y tolerantes en todo en pro del bienestar de su pareja, consideran su relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien presentándose una mayor tendencia a sacrificarse por la otra. Lo mismo sucede en Eros, los hombres ($M = 3.71$) a diferencia de las mujeres ($M = 3.45$) expresan el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, se centran en la atracción física hacia su pareja, presentan sentimientos intensos e irresistibles, siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja y su mayor satisfacción es la consumación sexual.

En Manía, la diferencia se invierte, las mujeres ($M = 2.72$) tienden a ser más demandantes con la pareja que los hombres ($M = 2.43$), presentan una tendencia a celarlo frecuentemente, manifiestan su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace y para ello lo supervisa y pide cuentas por su comportamiento. Estos resultados se representan en la figura uno.

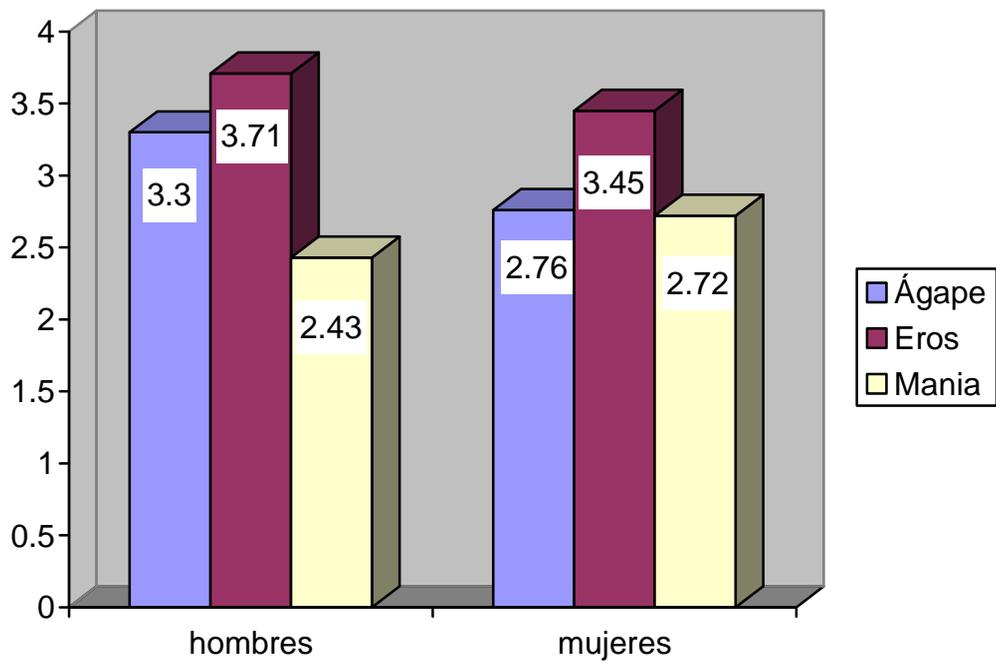


Figura 1. Estilos de amor por sexo.

CAPÍTULO 7

Discusión y Conclusiones

El amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente sobre él y sobre los componentes, actitudes, sentimientos, emociones y conductas que lo caracterizan (Yela, 2000).

Dicho fenómeno puede entenderse como actitud (positiva o atracción hacia otro, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse de un cierto modo hacia esa persona), como una emoción (sentimiento o pasión que incluye, además, ciertas reacciones fisiológicas) o como una conducta (cuidar de la otra persona, estar con ella, atender sus necesidades, etc.). Lee (1973) propone una categorización de las formas en que se expresa el amor a través de una completa definición para explicar las variedades en las formas de amar que tienen las personas con base en una serie de conductas y actitudes divididas en estilos, entendiendo como estilo una forma o manera de relacionarse en un área con otro, es una expresión personal y social de lo que se le quiere decir al otro miembro en la relación de pareja (Tzeng, 1992). De este modo la propuesta es la existencia de seis estilos de amor (Ágape, Eros, Ludus, Pragma, Manía y Storge). Aunado indudablemente al constructo de amor se encuentran los celos, que son definidos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como el enojo, dolor, una necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja. Son un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la

persona, ante un rival real o imaginario (Reidl, 2005) y de la posible o real trasgresión de la norma de fidelidad entre los miembros de la pareja (Rivera, Díaz-Loving, Flores & Montero, 2010). Por ello el presente trabajo tuvo como finalidad identificar la relación entre los factores que integran los estilos de amor y los celos e indagar las diferencias en hombres y mujeres en los estilos de amor empleados y en la presencia de celos.

En términos de la finalidad el presente trabajo se puede indicar que los resultados en torno a la relación existente entre las dimensiones de los estilos de amor y los factores de celos indican que todos los estilos de amor presentan relaciones positivas o negativas con los celos. Es decir, por ejemplo el estilo Storge o amistoso presenta un grado bajo en control, enojo, frustración, obsesión por la pareja y suspicacia e intriga, estando presente en alto grado confianza, es decir entre más amistoso sea el estilo mayor es el grado de confianza. Pues como se describe en la topología, el estilo Storge se caracteriza por ser amistoso, sereno, sólido y estable, busca encuentros agradables y relajados, hace énfasis en la compatibilidad de actividades (Ojeda, 1998). Se caracteriza por un compromiso duradero y que se fundamenta sobre la intimidad, la amistad, el cariño y la confianza (Büyükflahin & Hovardaolu, 2004). De modo que si una persona confía, se muestra serena y estable da poca cabida a la presencia de celos, además que la orientación de este amor hacia el compromiso a largo plazo disminuye casi completamente la intriga, la suspicacia y el temor. De tal modo que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente se perciben como compatibles con su pareja por lo que siente y expresan seguridad en cuanto a la elección de su pareja y gusto por permanecer a su lado (Ojeda, 1998).

Por su parte las personas que muestran un estilo Ágape responde ante los celos de forma ambivalente ante la seguridad-inseguridad de que la pareja no va a transgredir la norma de fidelidad. Esto se debe a que dicho estilo al dar todo por su pareja espera que ella le corresponda (Ojeda, 1988), sin embargo, al ser excesivamente condescendiente surge en esa persona la idea de ser vulnerable a un engaño lo cual

genera desconfianza, la cual se contrapone a la confianza producto de que su amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es lo más importante.

El estilo Eros presenta un alto grado de confianza, esto se debe a que el amante Eros suele ser seguro de si mismo, puntúa alto en auto-confianza y autoestima, valora mucho el amor pero no está obsesionado por él (Chung, Farmer, Grant, Keren, Man Cheung, Steven, et al. 2002). Además ante la presencia de celos responde con una actitud negativa que implica la manifestación de desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros a través de molestia o rabia, y dolor ante la posible transgresión de la norma de fidelidad pactada con la pareja, lo cual se debe a que este amante tiende a centrarse en su pareja de manera exclusiva e intensa (Chung, Farmer, Grant, Keren, Man Cheung, et al. 2002).

El estilo Ludus presenta ante los celos formas de pensamiento en donde la persona desconfía y sospecha constantemente de la pareja. Esto deriva directamente de que el amante Ludus se caracteriza por manifestar poca implicación emocional y la ausencia de expectativas de futuro (Ojeda, 2007), no establece compromisos, lo que genera un sentimiento de inestabilidad hacia sus relaciones y produce angustia al pensar en la soledad (Ojeda, 1998). Es decir que entre más predomina el estilo Ludus hay menor confianza en la pareja. Esto contradice lo aseverado por Büyükflahin y Hovardaolu (2004) quienes afirman que en este estilo al ser permisivo y no haber compromiso hay una inexistencia de celos.

El amante con estilo Manía sospecha constantemente de la pareja, vigilándola en todo momento, tienen pensamientos continuos y recurrentes sobre el posible engaño por parte de la pareja y una actitud de disgusto ante la falta de control sobre la pareja, esta ultima es el factor que más predomina. De modo que estos resultados coinciden con parte de la descripción hecha por Lee (1973), respecto a dicho estilo el cual se caracteriza por ser demandante con la pareja y celarlo frecuentemente, manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace y para ello lo supervisa y pide cuentas por su comportamiento. Además de ello cabe resaltar que las mujeres son las que mas presentan este tipo de

actitudes y conductas, predominando en ellas el estilo Manía en contraste con los hombres.

Finalmente en el estilo Pragma predomina la ambivalencia entre la seguridad e inseguridad de que la pareja no va a transgredir la norma de fidelidad lo que corresponde al factor confianza-desconfianza, esto se deba a que dicho estilo al tener una visión practica de la relación de pareja, se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica de dicha relación lo cual mantiene al amante en constante revisión de la otra persona generando así esta respuesta en situaciones de celos.

Esto coincide con lo encontrado por Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) quienes resaltan que en estilo de amor Ágape y Manía entre más intensa sea la preocupación por el ser amado, mayor serán los celos y la necesidad de confirmarle al otro lo que se le ama, el estilo de amor Ágape considera mas un compromiso que una emoción, pues siente una intensa obligación de cuidar afectivamente al otro. Por consiguiente ambos estilos envuelven elementos obsesivos. Por otra parte estilo de amor Manía y al estilo Eros sienten un tipo de atracción inmediata por el otro, generando dificultades de concentración, relajación e incluso despierta o intensifica algunos síntomas físicos. Por lo que este tipo de correlación puede generar una relación con al pareja de mucha dependencia y de conductas de constante búsqueda por satisfacer necesidades.

En el estilo de amor Pragma y el estilo Storge, a mayor compromiso mayor estabilidad en la relación, es decir se encuentra presente el factor confianza. Las personas con estilo Ludus mientras tengan la creencia de que se le puede amar a diversas parejas perfectamente al mismo tiempo, no se puede confiar en el otro (Hendrick, C. & Hendrick, S., 1986)

En lo que respecta a las diferencias existentes en hombres y mujeres referente a los estilos de amor empleado se puede notar que para esta muestra los hombres muestran predominancia en estilo Ágape a diferencia de las mujeres, es decir, son

más complacientes y tolerantes en todo en pro del bienestar de su pareja, consideran su relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien presentándose una mayor tendencia a sacrificarse por la otra (Ojeda, 1998). Esto contradice lo obtenido en diversas investigaciones (Hendrick, C. y Hendrick, S. 1986; Ojeda, 1998; Hurtado, 2007; León, Parra, Cheng & Flores 1995) en donde se considera que las mujeres tienden más a este estilo debido a las pautas sociales aceptables, en donde ella se sacrifica por su pareja y su bienestar. Actualmente autores como Cheung et al. (2002) afirman a través de una investigación llevada a cabo en una población universitaria que el grupo de hombres tendía a adoptar los estilos Eros y Ágape más que lo hacían las mujeres. Lo cual se ve como una tendencia creciente actualmente de acuerdo con diversas investigaciones de tipo teórico llevadas a cabo por estos autores.

Lo mismo sucede en Eros, los hombres a diferencia de las mujeres expresan el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, se centran en la atracción física hacia su pareja, presentan sentimientos intensos e irresistibles, siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja y su mayor satisfacción es la consumación sexual. Es considerado como amor apasionado y caracterizado por la presencia de sentimientos intensos e irresistibles así como una fuerte atracción física, por lo que otorga mayor peso a su ideal de atractivo físico (Ojeda, 1998). Esta descripción coincide con la realizada por Cheung et al. (2002) quienes también encontraron una prevalencia de este estilo en hombres más que en mujeres, siendo un estilo que se presenta entre hombres jóvenes.

En Manía, las mujeres tienden a ser más demandantes con la pareja que los hombres, presentan una tendencia a celarlo frecuentemente, manifiestan su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace y para ello lo supervisa y pide cuentas por su comportamiento. Lo cual coincide además con lo encontrado respecto a las diferencias existentes en hombres y mujeres referentes a los celos, en donde únicamente se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de actitud negativa, lo cual permite notar que las mujeres a diferencia de

los hombres tienden a manifestar desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros a través de la expresión de molestia o rabia, pues sólo debería tenerla con ella, además de mostrarse posesivas y controladoras. Pues como afirman Bers y Rodin (1984) los celos son un deseo de exclusividad en la relación romántica, son una demanda de ser único e irremplazable en la vida del otro (Lauchad, 1998). Una mujer celosa tenderá a adoptar una actitud posesiva, aferrándose a su pareja (Clanton & Smith, 1997). De tal modo que existe una fuerte dependencia de la pareja y la presencia de posesividad, desconfianza y ambivalencia (Yela, 2000). Finalmente los estilos Ludus, Pragma y Storge se presentan de igual manera en hombres y mujeres tal y como lo reporta Cheung et al. (2002)

De este modo se puede notar que en una relación de pareja el componente de los celos está presente de manera inminente, sin embargo el impacto de los celos en dicha relación varía entre otras cosas del estilo de amor predominante en ese momento y con esa pareja. Así como lo serán las reacciones, emociones, sentimientos y cogniciones que se presenten.

CONCLUSIONES

De esta forma la presente investigación es una aportación al conocimiento sobre la relación que existe entre los estilos de amor y los celos y la diferencia en hombres y mujeres. A partir de lo obtenido, se puede notar que existe una relación entre los factores de celos y los estilos de amor, siendo cada estilo correlacionado con uno o más factores.

Se encontró que sólo en los estilos Eros, Ágape y Manía existía diferencia en hombres y mujeres, siendo un punto importante de discusión el predominio actual del estilo Ágape en hombres en contraste con lo obtenido en investigaciones anteriores. Otra aportación importante fue notar que sólo existe, en esta muestra, una diferencia en la manifestación de los celos en hombres y mujeres sólo en el factor de actitud negativa que se refiere a la manifestación de desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros a través de molestia o rabia.

Sin embargo debido a las limitaciones de la investigación e sugiere que en un futuro se investigue la relación existente entre cada uno de los factores con respecto a sexo y edad, variables que parecen ser relevantes en otras investigaciones por separado de los estilos de amor y los celos, pues por ejemplo, los estilos de amor presentados por hombres y mujeres varían de acuerdo a la edad, y los factores de celos también presentan variaciones según el sexo, la edad y el tiempo de relación de la pareja. Así como también se sugiere tener una muestra mejor distribuida en donde el número de hombres y mujeres se muestre mucho más homogéneo.

REFERENCIAS

- Alberoni, F. (1996). *Te amo*. España: Editores Unidos.
- Álvarez, S. (2008). Celos: Test de definición y una hipótesis sobre la diferencia de género bajo la óptica del análisis de la conducta. *Terapia Psicológica*, 26(1), 15-29.
- Baltes, P., Staudinger, U. & Linderberger, U. (1999). Lifespan psychology: theory and application to intellectual functioning. *Annual Review of Psychology*, 50(9), 471-507.
- Barajas, M. (2006). *Estilos de amor y su relación con la depresión, enojo y ansiedad*. Tesis de Licenciatura en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrón, A., Martínez-Lñigo, D., De Paul, P. & Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73.
- Beltrán, A., Flores, M. y Díaz-Loving, R. (2000). Estilos de Amor y Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*, VIII (3), 9-16.
- Bers, S. & Rodin, J. (1984). Social comparison jealousy: A developmental and motivational study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47 (4), 766-779.
- Borrello, G. & Thompson, B. (1989). A Replication Bootstrap Analysis of the Structure Underlying Perceptions of Stereotypic Love. *Journal of General Psychology* 116(3), 317-328.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Separation, Anxiety and Anger*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1979). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Brizuela, V. & Ojeda, A. (2001) Construcción y validación del instrumento de apoyo para parejas. Congreso Interamericano de Psicología de Santiago de Chile.
- Bryson, J.F. (1991). Modes of response to jealousy-evoking situations. En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy*. (pp.178-204). London: The Guilford, Press.
- Buss, D. (1999) *Evolutionary psychology: the new science of the mind*. USA: Allyn and Bacon.
- Buss, D. & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100 (2), 204-232.
- Buss, D., Larsen, R., Westen, D. & Semmenroth, J. (1999). Sex differences in jealousy: Evolutionary physiology and psychology. *Psychological Science*, 24 (3), 251-255.
- Buunk, B. (1982). Anticipated sexual jealousy: Its relationships to self-esteem, dependence, and reciprocity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 8 (2), 310-316.
- Büyüklahin, A. & Hovardaolu, A. (2004). Un estudio de las actitudes hacia el amor en parejas. *Revista de Psicología*, 27(6), 35-53.
- Catell, R., & Nesselrode, J. (1967). Likeness and completeness theories examined by 16 personality factor measures on stable and unstable married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 7 (11), 351-361.
- Carter, E., & McGoldrick, T. (1980). *The family life cycle: A framework for family therapy*. New York: Garner.
- Casado, E., Venegas, M., Páez, D. & Fernández, I. (2001). Factores psicosocioculturales en la separación de pareja. *Akados*, 3 (2), 7-35.
- Cervantes, A. (2002). *Diferencia en celos románticos por estado civil, edad y sexo*. Tesis de licenciatura en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cheung, M., Farmer, S., Grant, K., Newton, S., Perry, M. et al. (2002). Diferencias entre los estilos de amar que tienen hombres y mujeres, y sus reacciones de Estrés Postraumático tras la ruptura de su relación. *The European journal of psychiatry*. 16 (4), 204-215.
- Clanton, G. (1998). *Jealousy*. New York: University Press of America.

- Clanton, G. & Kosins, D. J. (1991). Developmental correlates of jealousy. En P. Salovey (Ed.). *The psychology of jealousy and envy*. 132-145 London: The Guilford Press.
- Clanton, G. & Smith, L.G. (1997). *Jealousy*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Contreras, R., Hendrick, S. S. & Hendrick, C. (1996). Perspectives on marital love and satisfaction in Mexican American and Anglo-American couples. *Journal of Counseling and Development*, 74 (4), 408-415.
- Costa, N. & Da Silva, R. (2008). Celos: Test de definición y una hipótesis sobre la diferencia de género bajo la óptica del análisis de la conducta. *Terapia Psicológica* 26(1), 15-25.
- Crowell, J. A. & Treboux, D. (1995). A review of adult attachment measures: Implications for theory and research. *Social Development*, 4 (3), 294-327.
- Delgado, A., Prieto, G. & Bond, R. (1997). The Cultural Factor in Lay Perception of Jealousy as a Motive for Wife Battery. *Journal of Applied Social Psychology*, 27 (20), 1824-1841.
- DeSteno, D. A. & Salovey, P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the 'fitness' of the model. *Psychological Science*, 7 (6), 367-372.
- Diamond, L. (2003). What does sexual orientation orient? A biobehavioral model distinguishing romantic love and sexual desire. *Psychological Review*. 110 (1), 173-192.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *La Psicología del Mexicano*. México: Trillas (6ta. Ed.).
- Díaz-Loving, R. (2004). *Psicología del amor, una visión integral de la relación de pareja*. Mexico: Porrúa.
- Díaz-Loving, R. (1999). *Antología de la psicología social de la pareja*. Mexico: Porrúa.
- Díaz-Loving, R. (1996). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 3 (1), 18-29.
- Díaz-Loving, R. (1990). Conformación de los factores que integran la relación de pareja. *La psicología social en México* 3 (7), 133-138.
- Díaz-Loving, R. & Andadre-Palos, P. (1986) Desarrollo y validación del inventario de reacciones ante la interacción de pareja. *Revista de Psicología Contemporánea* 3 (1) 27-36
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. & Flores, M. (1989). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología*, 6 (2), 111-119.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. & Flores, M. (1986). Celos: Reacciones ante la posible pérdida de la pareja, *La Psicología Social en México*, 1 (9), 386-391.
- Díaz-Loving, R., Ruiz, P., Cárdenas, M., Alvarado, V. & Reyes, D. (1994). Masculinidad-Femineidad y Satisfacción marital: Correlaciones e implicaciones. *La Psicología Social en México*, 5 (3), 138-145.
- Díaz-Loving, R. & Sánchez, R. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.
- Duvall, E. M. (1977). *Marriage and family therapy*. New York: Lippincott.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. New Jersey: Erlbaum.
- Echeburúa, E. & Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja: una emoción destructiva*. Barcelona: Ariel.
- Escardo, F. (1974). *Anatomía de la familia*. Buenos Aires: Ateneo.
- Estrada, I. (1982). *El ciclo vital de la familia*. México: Serantes.
- Feeney, J. A. (1999). Adult romantic attachment and couple relationships. In J. Cassidy & P. R. Shaver (eds.). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. Nueva York: Guilford Press, 355-377.
- Fernández, L. (2003). *Personalidad y relaciones de pareja*. Cuba: Fénix Varela.
- Ferreira-Santos, E. (2003). *Celos: Miedo a la pérdida*. Brasil: Claridade.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. & García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20 (4), 589-595.

- Fisher, H. (2004). *Por qué amamos. Naturaleza y química del amor romántico*. México: Santillana Editores Generales.
- Flores, M., Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2003). Validación Psicométrica del Inventario de Negociación del Conflicto en Parejas de una Subcultura Tradicional. Ponencia presentada en el IV congreso Iberoamericano de Diagnóstico y Evaluación Psicológica de Lima, Perú.
- Fricker, J. & Moore, C. (2002). Love styles. *The European journal of psychiatry* 16, (4) 204-215.
- Fromm, E. (1996). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- García, R. (2001). *La construcción subjetiva del amor*. Tesis de licenciatura en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, G. & Díaz-Loving, R. (2003). Estilos de amor y satisfacción en la relación de pareja. *Psicología Iberoamericana* 11(4), 234-242.
- García-Leiva, P., Gómez-Jacinto, L. & Canto, J. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: Diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13 (4), 611-616.
- Gessel, A. (1966). Jealousy. *The American Journal of Psychology*, XVII (4), 437-496.
- Gómez-Jacinto, L., Canto, J. M. & García-Leiva, P. (2001). Variables moduladoras de las diferencias de sexo en los celos. *Revista de Psicología Social*, 16 (3), 293-313.
- González, E. (2005). Celos, celos patológicos y delirio celotípico. *Revista de Psiquiatría*, 32(1), 14-22.
- Hagestad, G. (1990). Social perspectives on the life course. En R.H. Binstock & L.K. George (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences*. (pp.151-68). San Diego: Academic Press.
- Hall, A., Hendrick, S.S. & Hendrick, C. (1991). Personal construct systems and love styles. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 4 (2), 137-155.
- Hatfield, E. & Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: their psychology, biology and history*. New York: Harper Collins.
- Hatfield, E. & Walster, W. (1980). *Una nueva visión del amor*. México: Fondo Educativo Interamericano.
- Havighurst, R.J. (1972). *Developmental tasks and education*. Nueva York: Mckay.
- Hazan, C., & Shaver, P. (2004). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. En H. Reis & C.E. Rusbult (Eds.). *Close relationships: Key readings* (137-155). New York: Psychology Press.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Conceptualizing romantic love as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (3), 511-524.
- Hendrick, S.S. & Hendrick, C. (1992). *Liking, loving and relating*. California: Brooks Cole.
- Hendrick, C. & Hendrick, S.S. (1986). A theory and method of love. *Journal of personality and social psychology*, 50(2), 394-402.
- Hendrick, S.S., Hendrick, C. & Adler, N.L. (1988). Romantic relationships: love, satisfaction and staying together. *Journal of personality and social psychology*, 54(6), 980-988.
- Hong, S.M. (1986). Romantic love, idealistic or pragmatic: Sex differences among Australian young adults. *Psychological Reports*, 58(3), 922-9934.
- Hupka, R.B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4 (3), 310-356.
- Hurtado, M. (2007). *Tipos de apego y amor en la mujer infiel*. Tesis de licenciatura en Psicología. México: Universidad Autónoma de México.
- Izard, J. & Zajonc, R. (1984). *Emotions, cognition, and behavior*. New York: Cambridge University Press.
- Jiménez, O. (1999). La adicción al amor. *Información Psicológica*, 70 (33), 31-34.
- Kahemasa, Y., J. Taniguchi, et al. (2004). Love styles and romantic love experiences in Japan. *Social Behavior and Personality* 32(3): 265-286.

- Keltner, D. & Buswell, B. (1997). Appeasement in human emotion, social practice, and personality. *Aggressive Behavior*, 23, 359-374.
- Kerckhoff, A. (1974) The social context of interpersonal attraction, en T.L., Houston (Ed.), *Foundations of Interpersonal Attraction*. (pp.21-69). New York: Academic Press
- Klein, M. (1988). *Envidia y gratitud y otros trabajos*. Obras completas. Volumen 3. Barcelona: Paidós.
- Kusnetzoff, J. (2000). Teoría triangular del amor de Sternberg. IX Jornada del Departamento de Salud. Argentina: Universidades de Buenos Aires
- Lasswell, T. & Lasswell, M. (1976). I love you but I am not in lover with you. *Journal of marriage and family counseling*, 2 (3), 211-224.
- Laurer, R. & Laurer, J. (2007). *Marriage and family: The quest for intimacy*. Nueva York: McGraw Hill.
- Lee, J. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3 (2), 173-182.
- Lee, J. (1973). *The colours of love: An exploration of the ways of loving*. New Jersey: Prentice Hall
- León, J., Parra, F., Cheng, T. & Flores, R. E. (1995). Love-styles among Latino community college students in Los Angeles. *Psychological Reports*, 77(2), 527-530.
- Linares, J. (2002). *Del abuso y otros desmanes*. Barcelona: Paidós.
- López, F. (1999). Evolución del apego desde la adolescencia hasta la muerte. En F. López, I., Etxebarria, M.J. Fuentes y M.J. Ortiz (Eds), *Desarrollo afectivo y social*. (pp.41-66). Madrid: Pirámide.
- Maldonado, N. (1993). La pareja. Estudios de género y feminismo II. México: Fontarama.
- Margolin, G. (1981). A behavioral systems approach to the treatment of jealousy. *Clinical Psychology Review*, 1 (4), 468-487.
- Mathes, E. W. (1992). Jealousy. The psychological Data. England University Press of America.
- Mathes, E. W. (1986). Jealousy and romantic love: A longitudinal study. *Psychological Reports*, 58(3), 885-886.
- Mathes, E. & Verstraete, C. (1993). Jealous aggression: who is the target, the beloved or the rival? *Psychology Reports*, 72 (2), 1071-1074.
- Maturana, H. (1989). Lenguaje y realidad: El origen de lo humano. *Archivo de Biología Médica*, 22 (3) 77-81 Chile: Facultad de Ciencias
- Neu, J. (1980). Jealous thoughts. En A. Rorty (Ed.), *Explaining emotions*. (pp. 425–464). New York: Academic Press.
- Nina, R. (1991). *Comunicación Marital y Estilos de Comunicación: Construcción y validación*. Tesis de Doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ojeda, A. (2007). Evaluación de diferentes estilos de vínculos de pareja. Diferencias entre residentes (México DF) y Migrantes (EEUU). *RIDEP* 24 (2), 59-76
- Ojeda, A. (2006). Satisfacción Marital en Parejas Migrantes: Un Análisis por Combinación de Estilos de Apego/Amor. *RIDEP* 21 (1), 4-23.
- Ojeda, A. (2003). *Consecuencias de los Estilos de Apego en la Pareja: Prediciendo la Satisfacción Marital*. Tesis de Doctorado en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ojeda, A. (1998). *La pareja: Apego y Amor*. Tesis de Maestría en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Orlandini, A. (2002). *El enamoramiento y el mal de amores*. México: Fondo de cultura económica.
- Owsley, R. (1981). The structure of jealousy. *Southwest Philosophical Studies*, 6 (4), 75-81.

- Padilla, G. (2001). *La pasión y el romance vistos desde una perspectiva bio-psico-socio-cultural en las relaciones de pareja*. Tesis de licenciatura en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Papalia, D. & Wendkos, S. (2001). *Desarrollo Humano*. Bogotá: McGrawHill Interamericana.
- Parrott, W. (1991). *The Emotional Experiences of Envy and Jealousy. The Psychology of Jealousy and Envy*. New York: The Guilford Press.
- Paul, L. & Galloway, J. (1994). Sexual jealousy: Gender differences in response to partner and rival. *Aggressive Behavior*, 20 (3), 203-211.
- Pines, M. (1998). *Los celos: ¿Dónde está el límite?*. Barcelona: Ediciones Vergara.
- Pines, M. (1992). *Celos Románticos*. Barcelona: Ediciones Vergara.
- Plutchik, R. (2001). The nature of emotions. *American Scientist*, 89 Julio-Agosto, 344- 350
- Plutchik, P. (1980). *Emotion: A psycho-evolutionary synthesis*. New York: Harper and Row.
- Rage-Atala, E. (1990). *La pareja: Elección, problemática y desarrollo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ramos, A. (1998). *Celos románticos: Teoría, medida y variables correlacionadas*. Tesis de licenciatura en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Real Academia Española. (2004). *Diccionario de la Lengua Española*. (29 Ed.) España: Esaparsa Calpe.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Reidl, M. (1985). *Diferencias culturales y sexuales en la pareja: Celos y Envidia*. Tesis de Maestría en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reidl, M. (2005) *Celos y Envidia: emociones humanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reidl L. & Reidl M. (2002) *Celos y envidia: Medición alternativa México*. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reidl L. , Sierra, G. & Fernández De Ortega, H. (2005) Diferencias entre celos románticos y celos relacionales. *RIDEP 20 (2)*, 133-148.
- Reis, H. T. & Rusbult, C. (2004). *Close relationships: Key readings*. New York: Psychology Press.
- Retana, B. & Sánchez, R. (2008) El Papel de los Estilos de Apego y los Celos en la Asociación con el Amor Adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 15-22
- Retana, B. y Sánchez, R. (2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (1) ,127-141.
- Rice, P. (1997) *Desarrollo humano: Estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Flores, M., & Montero, M. (2010) Desarrollo y análisis psicométrico de la escala multidimensional de celos. En M., García, A., Del Castillo, R., Guzmán y J. Martínez (Eds), *Medición en psicología: Del individuo a la interacción*. (pp.149-169). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Ojeda, A., Lignan, L., Alvarado, V. & Avelarde, P. (1994). El amor y el poder en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. V (3), 161-167.
- Rocha, S. (2004). *Socialización, cultura e identidad de género*. Tesis de Doctorado en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, G. (2001) Perdiendo los estribos. Emociones y relaciones de poder en el cortejo. *Desacatos. Revista de Antropología Social*. Primavera- verano, (6), 35-62
- Rodríguez, P., Fischer, H., van Vianen, A. & Manstead, A. (2004). Gender and Culture Differences in Emotion. *Emotion*, 4(1), 87-94.
- Rojas, E. (1993) *El laberinto de la afectividad*. Madrid: Plaza edición.
- Rojas, N. (1995). *La pareja, cómo vivir juntos*. Bogotá: Planeta.

- Romero, A. (2003) *Historias de amor y la satisfacción en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rotenberg, K. & Korol, S. (1995) The role of loneliness and gender in individuals love styles. *Journal of Social Behavior and Personality*, 10(3), 537-546.
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16 (2), 265-273.
- Sabini, J. & Green, M. (2004). Emotional responses to sexual and emotional infidelity: Constants and differences across genders, samples, and methods. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30 (11), 1375-1388.
- Salomon, M. (1973) A developmental conceptual premise for family therapy. *Family Process*, 12 (2), 179-188.
- Salovey, P. (1991). *Social comparison processes in envy and jealousy*. USA: Erlbaum Associates.
- Salovey, P. & Rothman, A. (1991). Envy and jealousy: Self and society. En Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy*. (pp. 271-284). New York: Guilford.
- Sánchez, R. (2009) Efectos diferenciales del bienestar subjetivo, autorrealización y celos en las fases del amor pasional. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14 (1) 5-21.
- Sánchez, R. (2007). *Pasión romántica: más allá de la intuición, una ciencia del amor*. México: Porrúa.
- Sánchez, R. (2000). Efectos de los estilos de comunicación en las conductas de pareja. *La Psicología Social en México*, VIII (5), 67-73.
- Sánchez, R. (2000). *Validación Empírica de la teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja*. Tesis de Doctorado en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, S. (1995) *El amor y la ceremonia de la satisfacción de pareja a través del ciclo vital de vida*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (2003) Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de psicología*, 19 (2), 257-277.
- Serrano, G & Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. *Análisis empírico. Psicothema*, 5(1), 151-167.
- Sherpsteen, D.J. & Kirkpatrick, L. (1997). Romantic jealousy and adult romantic attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(3), 627-640.
- Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor*. Barcelona: Paidós
- Sternberg, R. (1998). *El amor es como una historia*. Barcelona: Paidós
- Sternberg, R. (1989). *El triangulo del amor*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. (1986). Triangular theory of love. *Psychological Review*, 93(2). 119-135.
- Trejo (2005) *Apego, autoestima y celos en la definición del amor desesperado*. Tesis de licenciatura en psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tzeng, O. (1992). *Theories of Love Development, Maintenance, and Dissolution: Octagonal Cycle and Differential Perspectives*. Nueva York: Westport.
- Tordjman, G. (1981). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México: Grijalbo.
- Triandis. H. (1970). *Family interaction*. New York: Wiley.
- Van Sommers, P. (1989). *Jealousy*. London: Penguin Books.
- Vila, J. & Fernández, M. (1990). *Activación y conducta*. Madrid: Alambra.
- Virseda, J. (1995). Elección de pareja. *Revista de Psicología Iberoamericana*, 3 (4), 20-30.
- Walster, E. & Walster G. (1977) The social Psychology of jealousy. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), *Jealousy Englowood Cliffs*. (pp. 53-66). New Jersey: Prentice Hall.
- White, G. L. (1991). *Self, relationship, friend, and family: Some applications of systems theory to romantic jealousy*. New York: Guilford.

- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan relacionados*. Madrid: Pirámide.
- Yela, C. (1996) Componentes básicos del amor: algunas matizaciones al modelo Sternberg. *Revista de Psicología Social* 11(2), 185-201.
- Zarco, A. (2005) *Relación de la codependencia, el apego, los estilos de amor y los rasgos de masculinidad-feminidad en adultos*. Tesis de licenciatura en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.